"DERECHO VIEJO"

a la evolución — destino de hombre

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

Año 7 Nº 77 Un periódico para leer Abril 2008

La resurrección es la respuesta suprema de Dios al vacío total de Jesús. El vacío para permitir la plenitud, la noche para permitir la luz. Y entonces nace lo nuevo.

Roberto Crema

La resurrección es la revolución en la evolución. La evolución da un salto y llega al final. Después de la resurrección de Cristo ya no tenemos motivos para estar tristes. El ser humano ha nacido totalmente.

Roberto Crema

¿Queremos ser templos de Dios o tumbas vacías?

(No temamos equivocarnos, temamos estar muertos)

En cada uno existe una parte de soledad que ninguna intimidad humana puede colmar.
Sin embargo no estás nunca solo. Déjate sondear hasta tu propio corazón (Rm 8, 27): descubrirás que en lo más profundo del ser, allí donde nadie se parece a nadie, Cristo te aguarda. Y surge lo inesperado.
Cristo no ha venido "a abolir, sino a dar cumplimiento" (Mt 5, 17). Al escuchar, en el silencio de tu corazón, comprendes que, lejos de humillar al ser humano, Cristo viene a transfigurar en ti incluso lo más inquietante.
El descubrimiento de tu persona, ¿provocará en ti un malestar interior? Pero, ¿quién podría condenarte cuando Jesús ora por ti? (Rom 8,34).
Si intentaras acusarte de todo lo que te habita, ¿te bastarían tus días y tus noches?
Cuando sobrevienen las pruebas interiores o las incomprensiones del exterior, no olvides que de la herida por donde penetra la inquietud nacen también fuerzas creadoras. Se abre así un sendero que va de la duda a la confianza, de la aridez a la creación.

Cuando comprendemos que Dios nos ama, tal como somos, y que ama hasta al más abandonado de los humanos, nuestro corazón se abre a los demás, nos volvemos más atentos a la dignidad de la persona humana y nos preguntamos ¿cómo preparar caminos de confianza sobre la tierra?

"No busques cuando no hayan respuestas que puedan darse, porque no las podrías vivir. Porque se trata precisamente de vivirlo todo.
Por tanto, vive las preguntas.
Quizás luego, algún día más o menos lejanos, sin que te des cuenta, consigas vivir la respuesta".

Rainer M. Rilke

Una vida feliz es posible, incluso en las horas de oscuridad...
Lo que hace feliz una existencia es avanzar hacia la sencillez:
la sencillez de nuestro corazón y la de nuestra vida. Para que una vida sea hermosa, no es indispensable tener capacidades extraordinarias o grandes facilidades. Hay una felicidad en el humilde don de la persona. Cuando la sencillez está íntimamente asociada a la bondad del corazón, incluso personas sin recursos, pueden crear un espacio de esperanza en su entorno.

Textos de ***Roger de Taizé***

Somos ese lugar donde Dios se hace visible

EDITORIAL

Es necesario que él crezca y que yo disminuya

Escribe: **Camilo Guerra**

En la medida en que nos entregamos al Ser, en la medida en que permitimos que el Ser nos invada, en la medida en que renunciamos en forma total y sistemática, vamos muriendo a la superficie (sin abandonarla) y al mismo tiempo captando el significado profundo de la frase **"es necesario que él crezca y yo disminuya"**.

Disminuyo (muero) a mi yo y a sus ilusiones de separatividad, y en la medida en que lo hago me voy vaciando de todo lo que realmente no soy.

... Y surge el Ser, lo que siempre fue, lo que nunca dejó de ser. Va surgiendo en nosotros la conscien-cia de que somos. "Yo estoy afuera (o adentro, o abajo), y golpeo la puerta; si alguno me oye y me abre entraremos con mi Padre y haremos morada en él". **¿Queremos ser templos de Dios o tumbas vacías?**

Despertar al ser

El trabajo sobre uno mismo consiste en ir al interior de uno mismo. Pero antes de ir al interior, hay que desear no volver a ir al exterior.

Comprender el por qué de esta actitud. La tendencia natural inferior del hombre es de ir hacia el exterior. Es la tendencia animal, la del deseo, la del mundo. **La tendencia natural superior del hombre es de ir hacia el interior.** Es la tendencia espiritual, la del no-deseo, de ser, de Dios.

El hombre se sitúa en medio, estirado por un lado y por otro. Así, antes de ir hacia el interior, es necesario que asimile por la comprensión la posibilidad de una Evolución. Cuando esto está integrado, ello no quiere decir que se alcance directamente el centro. Hay una fase intermedia, que es que uno se aleja del exterior, lo cual produce un vacío, pues, hay menos estímulos.

Pero, por otro lado, el interior no manifiesta aún nada, sino un vacío, una nada. Es un paso difícil; muchos abandonan entonces, a menudo para volver a empezar más adelante algo nuevo, pues no viendo nada, se desaniman y vuelven a lo tangible, a lo palpable, a lo que proporciona una recompensa inmediata, un retorno.

En la primera fase, todo esfuerzo es recompensado, enseguida. Por lo que es muy satisfactorio y reconfortante. Es la fase de alegrías, de éxtasis, de sentimientos de ligereza, de iluminaciones súbitas. Estos no son sino pequeñas gracias que nos son concedidas para darnos fuerzas para continuar. Pero no se pueden convertir en el objetivo del trabajo.

En la segunda fase, ya no se ve recompensa del esfuerzo, lo cual es insatisfactorio e inquietante para el ego. Es el paso de lo irracional a lo racional. El paso de la razón lógica a la fe, el paso de la duda a la confianza profunda.

El trabajo es un revelador. Pero lo que hay que saber es que la foto de uno mismo ya ha sido tomada y no puede ser modificada cuando molesta al ego, a las esperas, a las esperanzas. No es uno mismo el que decide. Proyectamos nuestra propia imagen tal como somos, siguiendo un programa fijado de antemano y que tiene un sentido preciso, en el sentido de nuestra vida y de nuestra evolución.

De hecho, es descubrir la verdad sobre uno mismo, es someterse a lo que se descubre. Todo el proceso de conocimiento de uno mismo converge en la sumisión, en la aceptación total. El rechazo, la rebelión no hacen sino retrasar el proceso y crear sufrimiento. Sólo cuando la sumisión es total puede haber transformación. Ello ya no depende entonces de nosotros mismos, de nuestro esfuerzo, de nuestra voluntad o de nuestro conocimiento. La que actúa es la Vida.

Hay dos aspectos fundamentales en el camino de la evolución: el **primero** es saber que se puede cambiar, que se pueden modificar ciertos programas interiores a fin de re-orientar nuestras vidas. El ser humano tiene un poder de acción sobre sí mismo.

El **segundo** es saber que ciertos programas no cambiarán sólo por la voluntad, y que el trabajo se sitúa en el nivel de la aceptación. El cambio no puede hacerse a través de una acción que procede de uno mismo. Lo que puede transformar es la no-acción, la no-voluntad.

De hecho, es darnos cuenta de nuestra impotencia, de nuestra imposibilidad de hacer nada, **y en ese abandonarse se halla la transformación.** Es muy importante tener siempre consciencia de estos dos aspectos, a fin de poder identificar sobre qué aspecto trabajamos en el momento dado y emplear entonces el método adecuado, si no pueden nacer errores, decepciones y rebeliones provocando la detención o el retroceso en el trabajo más que la evolución de la conciencia.

Todo este trabajo consiste en encontrar nuestra naturaleza profunda, nuestra esencia, nuestra identidad real. Es un descubrimiento progresivo que, de hecho, es un re-descubrimiento, en el sentido en que esta identidad real existe, seamos conscientes o no de ella.

Así, lo que descubrimos o re-descubrimos no es forzosamente lo que esperábamos.

El conocimiento de uno mismo implica la renuncia. Pero ello no quiere decir irse a vivir al desierto o a una cueva. No se trata de una renuncia geográfica. Es la renuncia interior.

Patrice Richard
"Arte de crecer por dentro"

"Cualquier creencia de que aquello que andamos buscando esté en alguna parte fuera de nosotros mismos, de nuestra propia consciencia, **es precisamente la única barrera que nos separa de creer que eso pueda obtenerse a partir de nuestra propia armonía**".

Joel Goldsmith

Equipo

Directores:
Dr. Camilo Guerra
Dr. Sebastián Guerra

Secretario de Redacción
Prof. Lic. Federico Guerra

Colaboradores Especiales
Mons. Raúl Trotz
Rdo.Hno. Eugenio Magdaleno
Dr. Maximiliano Péjkovich

Diseño y Diagramación
Derecho Viejo

Dirección y Correspondencia
Almafuerte 2629
(CP. 1712) Castelar
Prov. Buenos Aires - Argentina
Tel: 4627-8486 / 4629-6086
e-mail: derechoviejo@speedy.com.ar

En estas direcciones puede retirar «Derecho Viejo»

Capital Federal

Librería Claretiana - Lima 1360 - Rodriguez Peña 898 - Aráoz 2968
Librería Marista - Callao 224
Librería Patria Grande - Rivadavia 6369
Librería La Guadalupita - Av. Avellaneda 3918
Cobla Electricidad - Av. Gaona 1623, Caballito - Av. Nazca 2732
Maxikiosco - Lacarra 808
Librería Brujas - Rodríguez Peña 429
Librería Huemul - Av. Santa Fe 2237
Librería Católica "Acción" - Solís 282
Centro Médico Versalles - Juan B. Justo 9350
Consultorios Médicos - Matheu 2139
El Jardín de los Ángeles - Av. Corrientes 1680 1º Piso
Libros "de Ayer.com" -Billinghurst 1111
Librería Barnie - Montevideo 295
Dietética Alice - Balbín 3715

Gran Buenos Aires

Acassuso: **"Bonafide" -**Manzone 817
Berazategui: **Ortopedia Héctor Cazorla -** Calle 101 Nº 588
Caseros: **Librería "La Cueva" -** Av. San Martín 2651
Florencio Varela: **Biblioteca D.F. Sarmiento -** España esq. Boccussi
Ituzaingó: **Librería"Santa Teresita" -** Zufriategui 830, Loc. 22, Gal. Centenario
La Plata: **Librería Claretiana -** Calle 51 Nº 819
L. de Zamora: **Librería Claretiana -** H. Irigoyen 8833
L. del Mirador: **Casa López -** Av. San Martín 3566
Luis Guillón: **Santería** de Schoenstatt - José Hernandez 251
Luján: **Kiosco Marianito -** Lorenzo Casei esq. Montevideo
Merlo: **"Parque Gas" -** Av. San Martín 2435
Moreno: **Librería "Hadas" -** Asconape 139
Olivos: **Biblioteca Popular de Olivos -** Maipú 2901
Ramos Mejía: **Centro Yoga Shamballa -** Pueyrredón 56
San Fernando: **Librería Claretiana -** Constitución 938
San Justo: **Librería Claretiana -** Ignacio Arieta 3045
San Miguel: **Librería "San Francisco" -** Sarmiento 1468
Villa Ballester: **Papelería comercial "Fabi" -** Lamadrid 1793

Tandil

Cobla Electricidad - Tel.: 022-93-453311
Av. Del Valle esq. Lisandro de la Torre

Neuquén

Morgana Libros - Av. Arrayanes 262
Loc. 8 - Villa La Angostura

Mar del Plata

José Cupertino - Catamarca 1645 -
Librería "Don Bosco" - Belgrano 4802

Castelar

Cobla Electricidad - Av. Arias 3437 -
Librería La Recova -Martín Irigoyen 430
Video Time - Almafuerte 2411
Nva. Librería Alemana - Bmé. Mitre 2466
Librería "La Cueva" - I. Arias 2354 -
Mercería y Lencería "Zoe" - Santa Rosa 2011
Librería "Castelar" - Av. I. Arias 2378

Hurlingham

Dietética "La Pradera" - Jauretche 943
Regalería "Alimey" - Jauretche 1490
Cobla Electricidad - Av. Jauretche 933

Morón

Librería Claretiana - San Martín 379
Almacén "El Barquito" - Belgrano 308
Librería "Nuevo Mundo" - Brown 1482
Casa Franceschino - Bme. Mitre 822

San Antonio de Padua

Consul. Odontológico Dr. Jorge Merlo
Lambaré esq. Limay
Electricidad Padua - Belgrano 295
Kiosco "Hortensia" - Lambaré 1630
"Sin orillas" - Noguera 311 Loc. 4

Vivimos dormidos

"Ya es hora de despertar del sueño", dice la Biblia.

Vivimos ordinariamente dormidos, sin conciencia clara de qué somos, dónde estamos, qué hacemos, por qué hacemos lo que hacemos, por qué sentimos lo que sentimos, qué sentido tiene para nosotros el vivir o el no vivir...

Vivimos generalmente empujados, arrastrados por el instinto y voluntad ciega, natural y espontánea de vivir, pero prácticamente inconscientes, muy poco despiertos.

Vivimos sin conciencia clara de quién es el que vive detrás de esas apariencias de este cuerpo, quién es el que está viviendo dentro y detrás de esa carne, y esos huesos que componen nuestro cuerpo.

Vivimos sin conciencia clara de quién es el que alberga esos pensamientos, esos conocimientos, esas habilidades de trabajar, de jugar, de desarrollarse y desenvolverse en la vida...

Vivimos sin conciencia clara de quién es el que está afectado por esos sentimientos agradables o desagradables que nos ponen alegres o tristes en cada momento, quién es ese que sufre o se alegra, ese que se preocupa, que se impacienta, que se atemoriza, que duda, llora, canta, ríe, goza...

Vivimos sin tener clara conciencia de quién o qué es ese "Yo" sujeto activo, que es el que realmente vive detrás de la vestimenta, detrás del cuerpo de carne, huesos, ojos, cerebro, órganos internos con sus células, moléculas y átomos...

Y si no sabemos quién es el que piensa en nosotros, quién es el que siente, el que se mueve, el que vive en nosotros, ¿qué podremos saber con una cierta garantía de certeza?

Si yo no conozco lo más próximo a mí mismo, si no conozco al que conocer, ¿cómo podré conocer las cosas que me rodean? ¿ cómo me atrevo a hacer afirmaciones sobre lo que perciben mis sentidos? ¿podré conocer a esos otros a los que llamo personas, que son lo que yo soy, si no sé quién soy yo, que supuestamente es la persona que está conociendo? ¿podré conocer a ese Ser que llamo Dios y en quien supuestamente creo y del quen digo que es el Ser más importante, el más poderoso, el más sabio, el más bueno, el absolutamente perfecto, si no conozco a este otro ser pequeño cercano que soy yo mismo?

¿No será todo eso una simple afirmación sin sentido, que repito sin verdadero conocimiento, sino como una cinta grabada que reproduce y repite lo que ha sido grabado en ella sin tener conocimiento de lo que significa y de lo que expresa?

El camino hacia lo Universal empieza en lo individual.

El camino hacia afuera empieza adentro.

El camino hacia los demás empieza en sí mismo.

El camino hacia las cosas (que es la ciencia) empieza en el conocimiento de sí mismo (que es la sabiduría).

La comprensión del mundo, de los acontecimientos... de Dios, tiene necesariamente su origen y base en la comprensión de sí mismo, en el acontecimiento de conocerse a sí mismo, el sujeto que comprende y conoce. Cuando me desconozco a mí mismo, es imposible que pueda conocer a los otros.

Cuando no tengo una auténtica aceptación de mí mismo, es imposible pretender aceptar a los demás.

Por más que me proponga y me imponga aceptar a las personas que me rodean, será un esfuerzo vano y de resultados muy momentáneos, mientras no comience por aceptarme a mí mismo, real y efectivamente, tal como soy, en lo que me veo como bueno y en lo que me veo como malo.

Solemos vivir preocupados y atormentados porque nos cuesta aceptar a ciertas personas. Nos damos cuenta de que las circunstancias nos imponen el trato con esas personas que no nos caen bien. Nos proponemos no hablar mal de ellas y hasta tener buenos sentimientos y actitudes con ellas. A veces hasta es posible que consigamos en un momento determinado, ser amables con esas personas. Pero pronto volvemos a nuestra actitud de rechazo.

La explicación de esa conducta radica en que no empezamos por donde debemos empezar.

Hay que empezar por una aceptación clara, consciente y sincera de nosotros mismos, de ese que ve, piensa, siente, vive, que llamo "yo".

Nos daremos cuenta entonces de que nuestro comportamiento es como nosotros no quisiéramos que fuera. Nos daremos cuenta de que una cosa es lo que nosotros queremos o quisiéramos hacer y otra lo que realmente hacemos.

Aún admitiendo esa diferencia y a veces contradicción, entre lo que queremos y lo que hacemos, hemos de aceptar que así es y así hemos de aceptarnos.

No se consigue nada queriendo dar explicaciones, buscando los motivos y las causas de ese modo incoherente o contradictorio de comportamiento.

Lo únicamente eficaz es aceptar los hechos tal cual son, aceptar nuestro comportamiento como es y ser muy claramente conscientes de cómo somos y cómo quisiéramos ser, evitando los intentos inútiles de justificarse y eximirse de responsabilidades.

Frecuentemente jugamos a ser buenos. A veces ni siquiera jugamos a ser buenos, sino a tener buenas intenciones de ser buenos. Con las buenas intenciones nos quedamos ya satisfechos como si "el intentar" fuera "realizar" y el decir fuera hacer. Y así seguimos dormidos en los laureles del engaño.

Solamente el aceptar la verdad tal cual es, nos liberará del error de creer que el sueño es la realidad y que el decir es hacer.

Escribe:
Darío Lostado
Filósofo y escritor español

¿Crecer?

Se suele decir: "No hay que esforzarse en tener más sino en ser más, en crecer como personas".

Esa frase es bella pero inexacta.

Nadie puede ser más. Nadie puede crecer como persona. Somos todo lo que podemos llegar a ser. Lo único que puede crecer es la conciencia de lo que somos. Pero nunca lo que somos porque ya lo somos. Podemos y debemos mejorar y crecer en la conciencia sobre nosotros mismos. Debemos crecer en la conciencia sobre nosotros mismos. Debemos darnos cuenta de que todo lo que podemos llegar a ser ya lo somos en potencia y al tomar clara conciencia de ello, podremos fácilmente pasar al acto.

Desde el momento que empiezo a ver las cosas externas no sólo por mis sentidos exteriores y mi mente sino a través de mi conciencia interna central, me doy cuenta de que toda la realidad que doy a lo exterior es reflejo y proyección de la realidad de mi "yo" profundo.

Entonces me doy cuenta de que no tengo que mendigar ni recibir nada de afuera.

Cuando vemos, miramos y vivimos desde nuestra conciencia interna, nuestras relaciones con los demás se tornan más fluidas y más humanas. No crecemos en bondad. La bondad ya la somos. Pero al tomar clara conciencia de esa bondad que ya somos, se refleja en cada acción de la vida cotidiana. Nuestra conducta ha mejorado, se ha hecho más humana, no porque hayamos adquirido nada, sino porque la conciencia de lo que ya somos se ha actualizado, se ha expresado en actos.

Crecer como persona significa crecer en nivel de conciencia, crecer en visión.

Cada uno de nosotros somos una inteligencia luminosa pero al ignorar lo que somos, vivimos y obramos ignorantemente. Entonces nuestra vida es una sombra borrosa de lo que realmente somos.

El verdadero desarrollo humano consiste en este crecimiento de conciencia que es gradual y paulatino.

En casos excepcionales este crecimiento se da repentinamente por la iluminación interior. Normalmente esta iluminación interior llega después de mucho trabajo lento y perseverante sobre sí mismo. El trabajo se basa fundamentalmente en estar atento, en cada momento del día sobre ¿quien soy yo?, ¿quién es el que vive detrás de este cuerpo, detrás de esa mente que discrimina y juzga, detrás de esos sentimientos que me inundan?

Cuando se va tomando conciencia de que somos algo más y mucho más luminoso y positivo que toda nuestra personalidad con sus egos ambiciosos y vanidosos, nuestra vida empieza a tomar otro color y otra tonalidad.

Crece en lo único que puedes crecer: en el nivel de conciencia. Lo demás vendrá por añadidura.

Estarás alegre sin proponértelo

Era un hombre serio. Jamás reía y rechazaba las bromas y el humor de los demás. Decía que tal como estaba la vida, ninguna persona sensata podía reír o sentirse alegre. Según él, solamente los anormales, irresponsables y locos pueden sentirse contentos y satisfechos ante tanta calamidad que hay en la Tierra.

Con intención de darle ánimo y hacerle cambiar de actitud le pregunté:

– ¿Pero tú no quieres que el mundo esté mejor?

– Claro, pero yo no puedo hacer nada.

– Si tu estás alegre, ¿no crees que habrá un poco más de alegría sobre la Tierra?

– ¿De qué va a servir al mundo que yo ría o llore?

– El mundo que tú ves, lo verás un poco más alegre si sientes alegría en tu corazón. Además tu alegría la contagiarás a otros.

– ¿Acaso debo sonreir porque me lo ordenan esos letreritos "Sonría, por favor"?

– No. Tú sonreirás y te sentirás feliz cuando vivas el momento presente, por la alegría que tú eres en el fondo de ti y no por los pensamientos que tú estás albergando de las calamidades que atormentan al mundo.

Tu alegría no se origina en nada de fuera. Tu propia existencia es la causa de tu gozo y alegría. Tus pensamientos de dudas y temores son los causantes de tus congojas y tristeza.

Antes de hacer nada por el mundo, haz lo más simple e importante por ti: Sé consciente de tu propia vida, de que estás aquí con toda tu capacidad humana. Esa es una segura y clara realidad.

Suspende tus pensamientos. Mantén tu atención en tu propia existencia, sin dejarte absorber por razonamientos y juicios inútiles. De momentos te basta saber que tú eres el que estás aquí respirando, viviendo, ocupando ese lugar, el más importante del Universo para ti, porque es el tuyo.

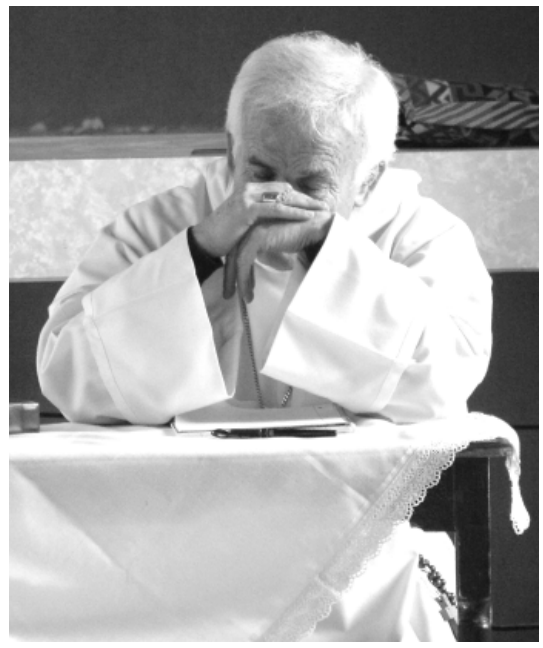
– ¿Cómo voy a pensar que es el más importante si me doy cuenta que mi vida es un rotundo fracaso?- me dijo desolado.

–El fracaso está en el juicio que tú haces de tu vida. Ninguna vida es un fracaso. El vivir es ya en sí mismo un éxito. Y vivir consciente de ti mismo es la realización más importante de tu vida. Date cuenta de que respiras y vives.

Mientras estamos ocupados con nuestros pensamientos del pasado o futuro, estamos desconectados de la vida porque sólo se vive en presente. Si vives este presente que tienes con lo mejor de ti mismo, verás que la alegría será siempre tu compañera inseparable. Entonces no tendrás que recurrir a nada y a nadie para estar permanentemente alegre y feliz.

Mi Iglesia duerme

Por **Salvador Freixedo**
ex sacerdote jesuita



En la triste noche del Jueves Santo en Getsemaní, se acercó Jesús a Pedro y, con el corazón deprimido, le dijo: "Simón, ¿duermes?".

Hoy, los pobres del mundo, los abandonados, los analfabetos, los descalzos, los hambrientos, los discriminados y los parias que arrastran su miseria por el orbe entero, le hacen la misma pregunta al Pueblo de Dios: Iglesia, ¿duermes? Hoy, los cristianos humildes de América, que ya no aguantan más, le hacen la misma pregunta a su Madre: Iglesia mía, ¿duermes? Hoy, el clero, tan marginado en el Derecho Canónico, tan marginado en el Concilio Vaticano II y tan marginado en el corazón de muchos obispos, por más que digan lo contrario, le hace la misma pregunta a sus pastores: Iglesia mía jerárquica, ¿duermes? Y hoy, la Iglesia de Dios entera, compuesta de hombres llenos de necesidades, angustiados y carcomidos de dudas, le hacen la misma pregunta al Vaticano: Iglesia romana, principal representante de Cristo, ¿duermes? ¿No ves que el pueblo entero tiene los ojos puestos en ti? ¿No ves que el mundo entero necesita hoy, más que nunca, de ti, que difundas el mensaje de amor de todos los hombres y para todos los hombres, del cual eres la principal depositaria? **¿No ves que hoy, el mundo entero, y en particular el pueblo cristiano, necesita verte humilde, sencilla, hermana y con la mente abierta para la comprensión y el corazón de par en par, para todas las miserias humanas?** ¿No ves que los hombres están oprimidos por sistemas inhumanos? ¿No ves que las mentes están ofuscadas por tanta confusión que proviene, precisamente, de aquellos que deberían iluminarles el camino? ¿No ves que hay millones y millones de padres de familia que no tienen trabajo para ganarse honradamente el pan de sus hijos? ¿No ves que hay millones de madres que blasfeman el nombre de Dios delante de sus criaturas escuálidas, al pensar que Este las ha abandonado? ¿No ves que la desesperación de los pueblos está a punto de estallar en una hecatombe? ¿No ves el caos que amenaza no sólo a la sociedad civil, sino a tus mismas estructuras, por tanto tiempo fomentadas, y que hoy son un obstáculo para la predicación del amor? ¿No ves cómo la idea de Dios se va borrando lentamente del corazón de los pobres, porque tú no te bajas a ellos para ayudarles y para decirles, sencillamente, que Él es su Padre y que Cristo es su Hermano? ¿No ves que tus hijos ricos abusan de tus hijos pobres? ¿No ves que los hombres que portan armas, siguen, en nombre del orden y de la paz, avasallando a las naciones y siempre dispuestos a comenzar guerras o a aliarse con los que maltratan a la humanidad? ¿No ves que lo que les sobra a tus ceremonias y a tus jerarcas de lujo y pompa, les falta a tus hijos pobres de alimento y vestido? ¿No ves que tus sacerdotes siguen dando vueltas sin sentido alrededor del altar, mientras el pueblo ha perdido el camino hacia él?

Iglesia mía, ¿duermes?

¿Seguiremos durmiendo nosotros, los miembros del Pueblo de Dios, que hemos sido puestos en este mundo para ser el ejemplo de todas las naciones que no conocen al Hijo de Dios? ¿Seguiremos dando el escándalo a todos los pueblos paganos, de ser nosotros los bautizados, los que controlamos casi toda la riqueza mundial, y los que implantamos la violencia en el mundo entero, y los que hacemos del lucro el móvil principal de nuestras vidas? ¿Seguirán durmiendo los laicos de mi Iglesia, entretenidos en los templos en un ritual folklórico y tranquilizando a sus almas con los Sacramentos, en vez de lanzarse con fe a la vida, para humanizar sus estructuras y para darles el sentido divino que deben tener? ¿Seguirán durmiendo los laicos, recostados en el clero y en las monjas, y sin querer echarse sobre sus hombros la responsabilidad de mantener vivo y hacer penetrar, en medio del mundo, el mensaje de amor que poseen? ¿Seguirán los laicos de mi Iglesia tratando de evitar pecados en vez de vivir el amor? ¿Seguirá el clero en su rutina sacramental, en sus colectas, en sus misas y en sus construcciones, en vez de mezclarse como hermanos, con el pueblo, y en vez de enseñarles con el ejemplo cómo es un auténtico cristiano que pone toda su vida a disposición de los demás? ¿Seguirá la jerarquía defendiendo las pompas pasadas, codeándose con los grandes, preocupándose, principalmente, de las finanzas, en vez de pastorear en verdad a su rebaño, acompañándolo por montes y desiertos, bajo el viento y la lluvia? ¿Seguirán los pastores pastoreándose a sí mismos? ¿Y seguirá la Santa Sede sintiéndose como la dueña de las conciencias y la única depositaria del tesoro de la fe, imponiendo creencias y leyes sobre los hombros de un pobre pueblo ya bastante aturdido, en vez de presentar el grande y sencillo mensaje cordial de que es depositaria y que es el único que hoy día puede llenar de esperanza el corazón de los hombres?

¿Despertará mi Iglesia antes de que sea demasiado tarde?

Yo creo en la Iglesia

Escribe: **Pbro. Rodolfo Olmedo**

Yo creo en la Iglesia. En lo que no creo es en la estructura de poder sacramental, teológico, moral y pastoral que sectores de la jerarquía eclesiástica y religiosos, junto a la obsecuencia y complicidad de laicos, han construido a lo largo de los siglos. Esta estructura se ha convertido en un modo de "ser Iglesia", modelo que sufre una crisis profunda y que hace agua por todos lados; sin embargo hay sectores que se aferran desesperadamente a este modelo ante la crisis del mundo actual y la consecuente crisis del modelo, que copió los valores (¿valores?) del poder del mundo. Hubo una alianza entre ese modelo de Iglesia y el poder del mundo; y hoy el poder del mundo desprecia a ese modelo de Iglesia. Y cada día es más la gente que desprecia ese modelo. No les interesa ser católicos (si ser católico es abrazar ese modelo). Pero cuando digo esto, no estoy hablando de Roma, del Vaticano únicamente; lamentablemente este virus del modelo Iglesia-Poder ha infectado a ¿todas? nuestras comunidades parroquiales.

En ¿todas? nuestras parroquias padecemos a esos grupos que responden al modelo de Iglesia- Poder, grupos que no crecen ellos ni dejan crecer (como dice el Señor "No entran, ni dejan entrar").

Quieren salvar lo que no hay que salvar. Hay que salvar a la Iglesia, NO a ese modelo.

La Iglesia no está en crisis, lo que está en crisis es ese modelo.

La verdadera Iglesia, la Iglesia Evangélica, la Iglesia de Jesucristo, la que es Signo de la presencia del Reino, sigue trabajando, pobre, callada, anónima, subestimada, despreciada, postergada y perseguida. Esta no está en crisis, simplemente vive lo que siempre vivió, que es lo que vivió el Señor y algunos santos y mártires (digo "algunos" porque algunos fueron canonizados santos y mártires por ser útiles al modelo de Iglesia-Poder); y que es el precio que hay que pagar por ser Discípulo del Señor y dedicarse a proclamar y construir el Reino.

Lo importante es que descubramos la Iglesia de Jesús ("El que no nace de lo alto no puede ver el Reino de Dios"), salgamos de este modelo de Iglesia-Poder (Conversión y Salvación); entremos a la verdadera Iglesia del Señor y construyamos el Reino, o sea, espacios saludables en medio de tanta contaminación sociocultural y eclesiástica-clerical, que asfixia a los hombres de buena voluntad.

Como luces en tu camino

No se equivoca el río cuando, al encontrar una montaña en su camino,
retrocede para seguir avanzando hacia el mar; se equivoca el agua que,
por temor a equivocarse, se estanca y se pudre en la laguna.
No se equivoca la semilla cuando muere en el surco para hacerse planta;
se equivoca la que por no morir bajo la tierra renuncia a la vida.
No se equivoca el niño que gatea porque quiere caminar;
se equivoca el que por temor a equivocarse no gatea y no aprende a caminar.
No se equivoca el hombre que ensaya por distintos caminos para alcanzar su meta;
se equivoca el que por temor a equivocarse no camina.
No se equivoca el hombre que busca la verdad y no la encuentra;
se equivoca el que por temor a errar deja de buscarla.
No se equivoca el hombre que pierde la vida por jugarla en serio;
se equivoca el que, por temor a perderla, la pierde en vano sin jugarse nunca.
No se equivoca el pajaro que ensaya el primer vuelo y cae al suelo;
se equivoca el que por temor de caerse renuncia a volar y no abandona el nido.
Solo temen equivocarse los que no aceptan que ser hombre es eso;
estar buscandose a si mismo cada día, sin encontrarse nunca plenamente.
Creo que al final del camino no te premiaran por lo encontrado, sino por haber
buscado honestamente; y no te castigaran por lo no encontrado,
sino por no haber buscado.»

René Trossero

La verdadera liberación

¡Aseguremos con ambas manos
la bandera de la liberación!
¡Liberación del egoísmo
y de las consecuencias del egoísmo!
¡Liberación de las estructuras de esclavitud!
¡Liberación de las guerras!
¡Liberación de los racismos!
¡Liberación de la miseria, que es la peor,
y la más sangrienta de todas las guerras!
¡Liberación de las soluciones a medias,
de los reformismos, de los paliativos,
del mero paternalismo!
¡Liberación como aquella que realizó Moisés,
pero conducida personalmente por el propio Dios
y que ilumina con su fulgor
toda la historia sagrada:
la liberación del pueblo de Dios
de la esclavitud de los faraones!
¡Liberación como la que realizó
Jesús en la cruz, para que no haya
ni superhombres, ni infrahombres,
sino simplemente hombres,
hijos del mismo Padre,
hermanados en la sangre redentora,
conducido por el Espíritu de Dios!

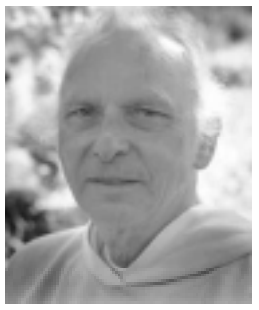
Helder Cámara

Abandonar la Iglesia

**¿Crees, entonces, que las debilidades de la Iglesia llevarán a Cristo a abandonarla?
Cuanto más alcance nuestra fragilidad humana a la Iglesia,
–que es nuestra y de Él–, más la sostendrá Él con su apoyo y con su ternura.
Abandonar la Iglesia sería lo mismo que abandonar su propio cuerpo.**

Helder Cámara

El tiempo es como la Eternidad



Por **Willigis Jäger**

Se dice que nuestro cosmos existe desde hace unos dieciséis mil millones de años. Nuestro sistema solar se formó hace aproximadamente cuatro mil quinientos millones de años. La primera vida apareció en nuestro planeta hace aproximadamente seiscientos millones de años. El ser humano se desarrolló hace algo así como dos millones y medio de años, a partir de una especie de simios. Y tan sólo llevamos dos mil años contando el tiempo a partir del nacimiento de Jesucristo.

El tiempo es algo que produce nuestra razón. El tiempo surge del ir y venir del suceso cósmico. El tiempo es una creación de nuestro yo. La Realidad primera es temporal y atemporal. Muchas preguntas se resuelven si nos damos cuenta de ello. Pero como no podemos pensar la atemporalidad, tampoco encontramos las soluciones. Que algo pueda existir en el tiempo, siendo al mismo tiempo atemporal, se escapa a nuestra experiencia mental. El cosmos es multidimensional, nuestra razón puede captar solamente cuatro dimensiones. La evolución está organizada de forma no racional o transracional, pero nosotros sólo podemos imaginar períodos de tiempo. Creamos con nuestra razón y con nuestros sentidos una realidad limitada. El tiempo forma parte de la consciencia dual. Nuestra razón puede pensar únicamente apoyándose en conceptos opuestos: derecho-izquierdo, arriba-abajo. Quien dice luz, necesita la oscuridad como opuesto, etc. **La experiencia mística transciende esta dualidad**. Experimentar unidad y atemporalidad constituye el apogeo de toda mística. La consciencia asociada a nuestro yo, que va ligada a espacio y tiempo, nos puede llevar únicamente a la frontera de esa experiencia. No nos puede acompañar más allá. No está hecha para traspasar la frontera hacia la atemporalidad. Sólo el desasimiento nos permite pasar a lo que es cualitativamente "totalmente diferente".

La experiencia mística no es una multiplicación cuantitativa de nuestro conocer cognitivo. Es una dimensión completamente nueva y no se presta a pruebas empíricas, por mucho que lo deseen los racionalistas. El Maestro Eckhart habla en muchos párrafos de esa atemporalidad, "donde el alma se mantiene en el día de la eternidad, en un 'ahora' esencial, y allí el Padre engendra a su Hijo unigénito en un 'ahora' presente". El nacimiento de Dios en el hombre, como Eckhart denomina este proceso a menudo, nos permite reconocer nuestra base existencial atemporal.

Sigue diciendo: "El hombre, en tanto tiene tiempo y espacio, y número y multiplicidad, y cantidad, anda muy equivocado y Dios le resulta alejado y ajeno" (Sermón X, Edhasa, pág. 352). "El tiempo y el espacio son partes. Pero Dios es Uno. Por ello, si el alma ha de conocer a Dios, tiene que ser más allá de tiempo y espacio; porque Dios no es ni esto ni aquello como ocurre con las cosas múltiples de la tierra, porque Dios es Uno". "Todo lo que ocurrió hace mil años, el día que hubo hace mil años, en la eternidad no está más alejado que el instante en el que me encuentro ahora mismo o el día que vendrá en mil años o hasta que cuentes, en la eternidad no está más alejado que este instante donde me encuentro ahora" (Sermón 36, Quint, pág. 325).

Nuestra razón, que se mueve en el espacio y en el tiempo, no vale para ese conocimiento. Por ello protesta contra esta situación.

La evolución no tiene ningún fin final ni meta final alguna. La experiencia de la atemporalidad no depara ninguna meta final. La atemporalidad proviene del punto Omega. De existir el punto Omega, es este preciso instante. Habrá que buscar la meta final en el proceso cósmico instantáneo en el que se realiza la Realidad primera. Ir y venir son las estructuras de esa Realidad primera, tanto el morir como el nacer.

Existen diferentes versiones de esta historia: Una anciana está planchando un montón de ropa cuando el ángel de la muerte se le acerca y le dice: "Ya es hora. ¡Ven!". La mujer contesta: "Bien, pero primero tengo que terminar de planchar la ropa. ¿Quién lo haría si no lo hiciera yo? Y luego tengo que guisar, porque mi hija trabaja en la tienda y necesita comer cuando llegue a casa.". El ángel se marcha y, después de un tiempo, vuelve nuevamente. Se encuentra con la anciana cuando ella está saliendo de casa y le dice: "¡Ven, que ya es hora!". Y la mujer contesta: "Pero primero tengo que ir a la residencia de ancianos, donde hay una docena de personas que me están esperando, olvidadas de sus familias. ¿Cómo podría abandonarlas?" El ángel parte y, después de cierto tiempo, vuelve de nuevo diciéndole: "Ya es hora. ¡Ven!". La anciana contesta: "Sí, ya sé. Pero ¿quién llevará a mi nieto al jardín de infante si yo ya no estoy?". El ángel suspira y le dice: "Bien, esperaré hasta que tu nieto sepa andar solo". Unos cuantos años más tarde, entrada la noche, la anciana está sentada, sintiéndose muy cansada, y piensa: "En realidad, ahora podría venir el ángel; después de tanto trabajo, la salvación eterna tiene que ser hermosa". El ángel aparece y la mujer le pregunta: "¿Me traes la salvación eterna?". Y el ángel le responde: **"¿Dónde crees que has estado todo este tiempo?"**

El sentido de la existencia se encuentra aquí y ahora. El presente es el ahora de Dios. La plenitud de Dios, la plenitud de la vida, se da aquí y hoy, no mañana. Cuando el individuo pregunta "por qué", destruye el instante y huye hacia el pasado o el futuro. Sale de la unidad de la experiencia hacia el mundo dual de la razón. Por ello, para Eckhart la meta no consiste en la obra que se termina al final, sino en el proceso creativo mismo. "De la misma manera debería comportarse el hombre que quisiera hacerse susceptible de la verdad suma y vivir en ella sin antes ni después, y sin que se lo impidieran todas las obras y todas aquellas imágenes de las que en algún momento ha tenido conciencia, de modo que volvería a recibir en este *instante* y con absoluta libertad el don divino" (Sermón I, Edhasa pág. 263). Eckhart, pues, no conoce ningún fin final de la evolución o de la historia, sino solamente un fin que se reconoce en el presente.

Dios se realiza de forma intemporal, y la persona puede alcanzar la irrupción en esa verdad en cada instante del ahora intemporal. En la mística no se debe relacionar la inmortalidad con el nacer y morir. Entre ambos polos no hay ninguna relación lineal. Lo que se experimenta es lo "no-nacido".

Lo no-nacido es también inmortal. Quien no busque a Dios en este *instante*, dice Eckhart, hace como si tomara a Dios, le envolviera la cabeza con una capa, lo empujara bajo un banco y emprendiera su búsqueda. "Quien se imagina que recibe más de Dios en el ensimismamiento, la devoción, el dulce arrobamiento y en mercedes especiales que cuando se halla cerca de la lumbre o en el establo, hace como si tomara a Dios, le envolviera la cabeza con una capa y lo empujara bajo un banco"; (Sermón Vb, Edhasa, pág. 307). Nuestra inteligencia no es un instrumento adecuado para comprender a Dios. Tenemos que experimentarlo aquí y ahora, en el instante preciso y en las cosas. En las cosas se realiza lo divino, allí estamos sumergidos en Dios; porque Dios es la "realización de las cosas". Se revela en ellas. Eckhart dice: "Nosotros debemos mirar conscientemente todas las cosas por si se esconde en ellas Nuestro Señor... Al proceder así, la gente estará bien y aprehenderán a Dios de igual modo en todas las cosas y siempre encontrarán en ellas a Dios en la misma medida" (Edhasa, pág. 99). También Angelus Silesius escribe: "El tiempo es como la eternidad, y la eternidad como el tiempo, siempre que tú mismo no hagas una diferencia" y "Yo mismo soy la eternidad cuando dejo atrás el tiempo para recogerme en Dios y Dios en mí".

El pasado y el futuro son el eterno *ahora*. Por ello, en la mística coinciden el pasado y el futuro en el *ahora*. Para ella, el mundo surge en cada momento de nuevo. Escuchemos a Eckhart: "Alguna vez dije que Dios crea el mundo en el eterno *ahora* y todas las cosas son igualmente nobles en ese día. Si dijéramos que Dios creó el mundo ayer o lo haría mañana, procederíamos tontamente. Dios crea el mundo y todas las cosas en un *ahora* presente; y el tiempo que pasó hace mil años se halla tan presente y tan cerca de Dios como el tiempo que pasa actualmente" (Sermón X, Edhasa, pág. 353).

Cuando la razón mira una regla graduada, ve dos caras. Una está dividida en milímetros, la otra está en blanco. La razón comprende únicamente una cara, pero la persona mística experimenta la regla graduada como una unidad, experimenta ambas caras como unidad. Análogamente, espacio y tiempo son las categorías normales del *yo*, o sea, la cara graduada de la regla. Podemos pensar únicamente en forma de espacio-tiempo, y eso lo debemos aceptar como una limitación natural.

"Partida hacia un país nuevo"

Faetón, hijo del sol

Escribe:
Federico Guerra

Faetón, el de radiantes cabellos, era el hijo del dios-sol Helios. Criado por su madre, el origen divino de su padre jamás le fue ocultado. Lamentablemente, la arrogancia del joven lo llevó a alardear acerca de su padre eterno frente a sus amigos. Los otros muchachos, al escucharlo, se burlaron, acusándolo de mentiroso, así que Faetón decidió ir al palacio del Sol a averiguar la verdad de boca del propio dios, y corroborar así que su madre no le estaba mintiendo.

Este palacio estaba ubicado en el extremo oriente del mundo, desde donde Helios iniciaba su recorrido diario por el cielo.

Fue un largo viaje, pero el joven semidios pudo al fin llegar al palacio. Faetón abrió la enorme puerta de plata, y caminó entre doradas columnas, admirando con fascinación las paredes cubiertas con adornos de rubíes que describían con exquisitos dibujos el mundo de los mortales que el sol veía desde las alturas, y el secreto mundo infinito de las estrellas, que jamás mortal alguno había presenciado.

Faetón subió finalmente los escalones de marfil pulido, y se encontró en presencia de su padre Helios, sentado en su trono de diamante. A su alrededor, hermosas jóvenes miraban con curiosidad al mortal: eran las helíades, las hermanas menores de Faetón que habían sido criadas por Helios dado que eran inmortales.

El muchacho trató de acercarse para saludar a su padre, pero el intenso resplandor de la divinidad se lo impidió.

Habló Helios, y sus palabras fueron tan luminosas como su cuerpo.

–¿Qué mortal viene a visitar la morada de la luz, y qué espera encontrar?

–Luz del mundo, soy Faetón, y vengo a oír de tus propios labios si soy o no tu hijo.

El sol se levantó de su trono y cerró sus ojos, disminuyendo así su resplandor lo suficiente como para poder acercarse sin peligro de dejar ciego al joven, al cuál abrazó.

–Sos mi hijo, Faetón, y te voy a dar cualquier prueba que me pidas para que puedas mostrársela al próximo mortal que se atreva a ponerlo en duda.

Faetón lo pensó un momento, y preguntó: –¿Cualquier cosa?

–Sí, pedímelo y por mi honor como inmortal, te lo voy a conceder.

–Padre divino, si realmente soy tu hijo, tenés que dejarme conducir tu glorioso carro de fuego por lo menos un solo día, para que nadie, mortal o inmortal, vuelva a poner en duda mi origen.

Al escuchar esto, el rostro de Helios, hasta entonces dulce, se puso serio:

–Pedime cualquier otra cosa que quieras, menos eso.

Pero Faetón insistió:

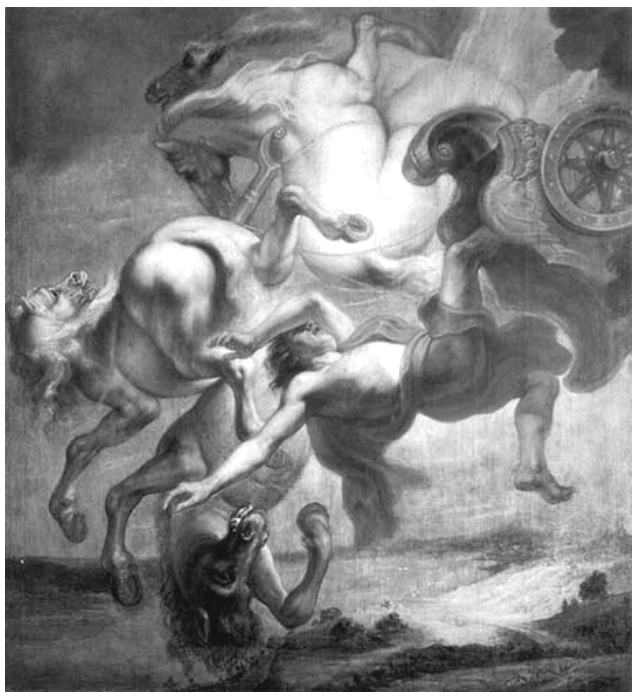
–Recién me diste tu palabra de honor, tenes que concederme este deseo.

Helios trató, entonces, de retractarse de su promesa y de persuadir a su hijo:

–Faetón, gloria de mis ojos, conducir este carro de fuego no es tarea simple. Yo soy un dios inmortal, y, sin embargo, necesito absoluta atención y el máximo de mis fuerzas para llevar a cabo esta difícil carrera. A pesar de ser mi hijo, vos no sos inmortal. Entendé, por favor, que temo por tu vida... y ruego que este temor mío por tu bienestar sea suficiente prueba de que soy tu padre. En tu búsqueda de honor sólo vas a encontrar destrucción.

Pero el joven, que había heredado la tozudez de los dioses, siguió insistiendo en el mismo deseo, así que su padre finalmente no tuvo otra salida más que concedérselo.

Esa noche, Faetón escuchó uno por uno los varios consejos y advertencias de su padre sobre cómo manejar el sagrado carro solar, pero su mente estaba en otro lado, fantaseando con la gloria que alcanzaría frente al resto de los mortales cuando lo vieran en todo su esplendor conduciendo el carro del sol por el firmamento.



Caída de Faetón, **Jan Eyck** (s. XVII)

–Los caminos del cielo son diferentes de los caminos de la tierra. Vas a estar navegando entre las estrellas. Tené especial cuidado, mi hijo, con las constelaciones más peligrosas: el león que está siempre hambriento, el toro que busca a quien cornear, el escorpión y su venenoso aguijón, las pinzas del traicionero cangrejo, y las flechas del viejo arquero.

La mañana finalmente llegó, y abrió las puertas de la sagrada caballeriza. Faetón se puso la armadura dorada de su padre, y subió decidido al carro. Sus hermanas helíades comenzaron a cantarle himnos de alabanza.

Helios, preocupado por su hijo, no dejaba de darle consejos, mientras las pequeñas hermanas ataban los caballos al carro solar:

–No es necesario que apures a los caballos: ellos solos tomarán velocidad enseguida. Tu trabajo principal será frenarlos y sostenerlos para que no se desboquen.

Llegó por fin la ansiada hora, y Faetón, tomando las riendas, hizo que los caballos sagrados comenzasen a andar. Mientras tanto, en el palacio del sol, las helíades consolaban al nervioso padre.

Selene, diosa de la luna, volvía cansada de su propia carrera nocturna, cuando volteó el rostro para vigilar la salida de su hermano Helios, como siempre hacía, y quedó petrificada al verlo suplantado por un mortal.

Faetón pronto sintió el calor agobiador de las llamas cuando los caballos comenzaron a acelerar su marcha. El carro del sol comenzó así a escalar el firmamento, buscando la cumbre del mediodía.

El joven semidios, utilizando toda su fuerza y destreza, pudo llegar, a duras penas, hasta la mitad del día. Pero a partir de allí era una enorme bajada, y Faetón comprendió al fin el temor de su padre.

Los caballos, al no sentir la habitual firmeza de los fuertes brazos de Helios en las riendas, se desbocaron y comenzaron a correr libremente por primera vez en su existencia. Faetón trató de controlar la marcha, pero no tenía ni la fuerza ni la experiencia.

Una y otra vez el sol se alejó y acercó a la tierra. Los mortales contemplaban entre confundidos y aterrorizados la curiosa danza del sol que parecía estar borracho.

Primero, el carro solar se alejó tanto de la tierra, que congeló varias partes de la misma. El verano más caluroso se transformó en el más crudo invierno en cuestión de minutos. Luego, se acercó demasiado al continente africano, inundando con fuego y chamuscando con sus llamas a sus habitantes hasta dejarlos negros, convirtiendo también así en desierto la mayor parte del territorio.

Finalmente Zeus, rey de los dioses, para prevenir más calamidades, golpeó el carro con un rayo. Un relámpago iluminó el cielo, y Faetón cayó fulminado del cielo. Su cuerpo en llamas desapareció en las aguas del río Erídano.

Helios, el dios que todo lo ve, se tapó los ojos para no contemplar el trágico final de su hijo. Las helíades comenzaron a llorar a orillas del río la muerte de su hermano, y los apenados dioses las transformaron en sauces llorones. Cada año, sus lágrimas de dorada resina caen sobre la orilla del río como ofrendas sobre la tumba de su hermano.

Este mito nos recuerda un poco a la historia de Icaro. En ambos casos, la ingenuidad propia de la juventud enceguece al héroe, haciendolo pecar de orgulloso y temerario, y precipitándolo en última instancia a su perdición.

Algunos investigadores se inclinan por una lectura más histórica y nos dicen que esta historia, despojada de sus rasgos mitológicos, parece narrar la caída de un cometa a la tierra en la antigüedad remota. De ahí que el nombre "Faetón" signifique, en griego antiguo, "brillante" o "radiante".

Este mito fue también muy popular en el siglo XVII, en el que varios escritores vieron en la historia de Faetón una crítica a la Monarquía Absoluta: el hombre que quisiese gobernar de manera absoluta (conducir el carro del sol), con la sola excusa de que Dios lo había puesto en el trono, sólo podía generar las peores catástrofes.

En esta historia tenemos dos elementos: por un lado la pasión de los mortales, y por el otro la prudencia de los dioses. Los mortales, (representados por Faetón) son jóvenes, imprudentes, precipitados e insensatos, mientras que los dioses, (representados por Helios) aluden más bien a la sabiduría de la experiencia y de la vejez. "Más sabe el diablo por viejo que por diablo", nos dice el popular refrán.

Una vez más, al igual que en la historia de Belerofonte, el gran pecado es el de la arrogancia ("hubris", en griego antiguo): Faetón quiere ganar el reconocimiento de sus semejantes, demostrarles que él es superior a ellos. Este héroe fallido parece simbolizar el contraste tan típicamente humano entre deseos ilimitados y capacidades limitadas: **el hombre finito anhela lo infinito** ("Tu destino es mortal, pero no es mortal lo que deseas" dice Helios a su hijo en la versión del poeta romano Ovidio).

Platón, en uno de sus famosos diálogos, al verse incapaz de hablar del Bien en sí mismo, decide utilizar la metáfora del Sol: El Bien Supremo es como el Sol, porque es, por un lado, **fuente de vida** cuando da su calor y nutre a los seres vivos, y por el otro, **fuente de conocimiento**, cuando con su luz permite que los mortales conozcan el mundo que los rodea.

En otras palabras, el Sol es la metáfora de la divinidad detrás del orden del cosmos, detrás de cada obra de arte, creadora de ese impulso errante hacia la perfección que es el hombre. Visto así, todos los hombres somos, en cierta forma, hijos del Sol.

Esta historia también representa otro acercamiento fallido del hombre a la divinidad: Faetón intenta ocupar el lugar de dios y fracasa.

Tenemos así tres instancias que podríamos hacer corresponder con nuestra propia Historia:

En una primera etapa, Ícaro se acerca a la divinidad de manera **inconsciente**. Representa, así, la etapa primitiva de la explicación mágica de las cosas y fenómenos del mundo.

En una segunda etapa, Belerofonte se acerca a la divinidad porque se siente **semejante** a ella. Representa así a la etapa de la filosofía y del pensamiento racional.

Y en tercer lugar, Faetón intenta **ocupar el lugar de la divinidad**. Representa así a la etapa científica, en la que todavía vivimos, en donde la ciencia y la técnica buscan alcanzar el saber absoluto.

Recién será con el máximo héroe de la mitología griega, Hércules, que lo humano y lo divino se reconciliaran y encontrarán la perfecta unidad y armonía.

La oración de todos los sentidos

Jean-Yves Leloup

¿Es necesario, para meditar y orar, desprenderse de la influencia de los sentidos?

¿Es la oración cristiana un proceso de desencarnación con el fin de ir más rápido, «puro espíritu», hacia aquel que es Puro Espíritu? ¿No dice Jesús en el Evangelio: «Dios es Espíritu y aquellos que le adoran, es en espíritu y en verdad que deben adorarlo»? (Jn 4,24). Conviene sin embargo investigar el vocabulario griego. Lo que nosotros traducimos por «espíritu» en el texto ¿es el *nous*, el intelecto o el *pneuma*, el aliento divino?

«*...patri en pneumati kaî aletheia»* (en el texto de la Vulgata: *in spiritu et veritate oportet adorare:* Spiritus, y no *mens* o *intelectus*).

Orar «*en pneumati*», no quiere decir «poner entre paréntesis el uso de nuestros sentidos», cerrar las puertas de la percepción, sino al contrario abrirlas, introducir el *pneuma*, el aliento en cada una de ellas para que devengan los órganos del conocimiento de Dios.

Es así además como lo han comprendido los Padres de la Iglesia cuando elaboraron la doctrina de los «sentidos espirituales» es decir de los sentidos espiritualizados, habitados, animados por el espíritu de Dios, no siendo el hombre en la antropología cristiana «la tumba del alma» (*cf.* Platón), sino «el Templo del Espíritu» (*cf.* San Pablo).

Orígenes, y siguiendole Gregorio de Nisa, Macario, Diadoco de Foticé, Máximo el Confesor, Symeon el nuevo teólogo, propondrán toda una pedagogía de los sentidos espirituales, en relación además con la vida sacramental, ya que se trata siempre de elevarse del ámbito sensible hacia el reino que está «más allá de los sentidos», «ir de estas realidades que pasan hacia la realidad que no pasa». Los sentidos no son destruidos, sino transfigurados: devienen sentidos divinos, que vuelven al hombre cada vez más «*capax dei*».

Un examen de la cuestión hará decir, siguiendo la terminología de la escritura, que existe una especie de *género,* un sentido divino que el bienaventurado encuentra en el presente, en palabras de Salomón: «tu encontrarás un sentido divino». Y este sentido comporta especies: la vista que puede fijar las realidades superiores a los cuerpos, de las que forman parte los querubines y los serafines; el oído percibiendo sonidos cuya realidad no está en el aíre; el gusto para saborear el pan descendido del cielo y dando la vida al mundo; lo mismo para el olfato, que percibe esos perfumes de los que habla San Pablo, que se dice ser «para Dios el buen olor de Cristo», el tacto gracias al cual Juan afirma haber tocado con sus manos «el Logos de Vida». Habiendo encontrado el sentido divino, los bienaventurados profetas miraban divinamente, escuchaban divinamente, gustaban y sentían de la misma manera, por así decirlo con un sentido que no es sensible; y ellos tocaban el Logos por la fe, si bien que una emanación les llegaba desde más lejos para curarlos. Así ellos veían aquello que escribían haber visto, escuchaban aquello que decían haber escuchado, sentían sensaciones del mismo orden cuando comían, como ellos lo describieron, el «rodillo» de un libro que se les habían dado (Orígenes, *C.cels I, 48*)

Para Orígenes una vez más, el Dios que habita una «luz inaccesible» puede ser dicho captable de alguna manera por los sentidos y no solamente por el corazón y el intelecto, porque él se ha realmente encarnado en Jesucristo. Como lo dirá Ireneo: «Jesús es lo visible de lo invisible». A Dios, nadie le ha visto nunca ni lo verá jamás. Dios no es aprehensible, comprensible, más que en su creación o su «humanidad».

Cristo deviene el objeto de cada sentido del alma. Se le llama la verdadera luz para iluminar los ojos del alma; se le llama el verbo para ser escuchado, el pan para ser degustado; de la misma manera se le llama óleo de unción y nardo para que el alma se deleite en el perfume del Logos; él ha devenido «el Verbo hecho carne» palpable y asible, para que el hombre inferior pueda asir el Verbo de Vida. El mismo Verbo de Dios es todo esto (Luz, Verbo, etc.). El lo deviene en una oración ferviente y él no permite que ninguno de los sentidos espirituales sea desprovisto de gracias. (Orígenes, *en Cant. II*).

Meditar y orar en todos los sentidos

En la oración, antes de iluminar, la obra del Espíritu es curar, enseñar al hombre el buen uso de sus sentidos con el fin de que pueda –en verdad– ver, escuchar, tocar, sentir, gustar «aquello que es» y entrar en la Presencia de «Aquel que Es».

El ejercicio meditativo de todos los sentidos podría ser así la introducción a una oración profunda.

Se trata de considerarlos como aliados en la oración y no como enemigos u obstáculos a la gracia.

Todo lo que se sabe de Dios, es siempre un hombre quien lo sabe. Todo lo que el hombre sabe de Dios, lo sabe en su cuerpo. Paul Evdokimov, siguiendo la tradición ortodoxa, hablará de una «sensación de Dios» indicando la participación de todo el ser en la oración.

En el estudio contemporáneo de los procesos de la memoria se conoce mejor la importancia del cuerpo. Uno no se acuerda más de aquello que ha realmente vivenciado en su cuerpo. Acordarse de Dios en la tradición antigua no es un simple acto de la inteligencia y del corazón, es guardar en si la huella de una presencia. «Camina en mi presencia y se perfecto» decía Dios a Abraham.

Orar no es pensar en Dios; es mantener la sensación de una presencia que nos envuelve y nos guía. Desde luego no se trata de reducir esta presencia a la sensación que podemos tener de ella (como a la comprensión o al amor que podemos tener de ella). La presencia desborda por todas partes nuestra aprehensión, pero sin embargo, «según nuestra capacidad», que siempre es ampliable, ella se comunica realmente a nosotros.

La esencia de Dios permanece inaccesible, es su energía la que se comunica a nuestros sentidos, podríamos decir retomando las distinciones de Gregorio Palamas. Nosotros no estamos en el corazón del sol, y sin embargo cada rayo de su luz es completamente el sol... Orar, es permanecer desnudo y dejarse solear.

La ascesis comienza por una purificación de todos los sentidos. Se trata de armonizarlos perfectamente a la presencia de lo increado, de hacerlos silenciosos, sin las interpretaciones de la mente, es decir desnudos en el abrazo con aquello que es.

Pequeñas grandes fábulas

Monólogo del Bien

"Las cosas no son tan simples", pensaba aquella tarde el Bien, "como creen algunos niños y la mayoría de los adultos".

"Todos saben que en ciertas ocasiones yo me oculto detrás del Mal, como cuando te enfermas y no puedes tomar un avión y el avión se cae y no se salva ni Dios; y que a veces, por lo contrario, el Mal se esconde detrás de mí, como aquel día en que el hipócrita Abel se hizo matar por su hermano Caín para que éste quedara mal con todo el mundo y no pudiera reponerse jamás".

"Las cosas no son tan simples".

El salvador recurrente

En la Selva se sabe, o debería saberse, que ha habido infinitos Cristos, antes y después de Cristo. Cada vez que uno muere nace inmediatamente otro que predica siempre lo mismo que su antecesor y es recibido de acuerdo con las ideas imperantes en el momento de su llegada, y jamás comprendido. Adopta diferentes nombres y puede pertenecer a cualquier raza, país e incluso religión, porque no tiene religión.

En todas las épocas son rechazados; en ocasiones, las más gloriosas, por la violencia, ya sea en forma de cruz, de hoguera, de horca o de bala. Consideran esto una bienaventuranza, porque abrevia el término de su misión y parten seguros del valor de su sacrificio. Por el contrario, los entristecen los tiempos de "comprensión", en los que no les sucede nada y transcurren ignorados.

Prefieren el repudio decidido a la aceptación pasiva, y el patíbulo o el fusilamiento al psiquiatra o el púlpito. Lo que más temen en morir demasiado viejos, ya sin predicar ni esforzarse en enseñar nada a quienes ni lo desean ni lo merecen; abrumados porque saben que como ellos en su oportunidad, alguien, en alguna parte, espera ansioso el instante de su muerte para salir al mundo y comenzar de nuevo.

Caballo imaginando a Dios

A pesar de lo que digan, la idea de un cielo habitado por Caballos y presidido por un Dios con figura equina repugna al buen gusto y a la lógica más elemental, razonaba los otros días el Caballo.

"Todo el mundo sabe -continuaba en su razonamiento- que si los Caballos fuéramos capaces de imaginar a Dios lo imaginaríamos en forma de Jinete".

El dinosaurio

Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí.

El mundo

Dios todavía no ha creado el mundo; sólo está imaginándolo, como entre sueños. Por eso el mundo es perfecto, pero confuso.

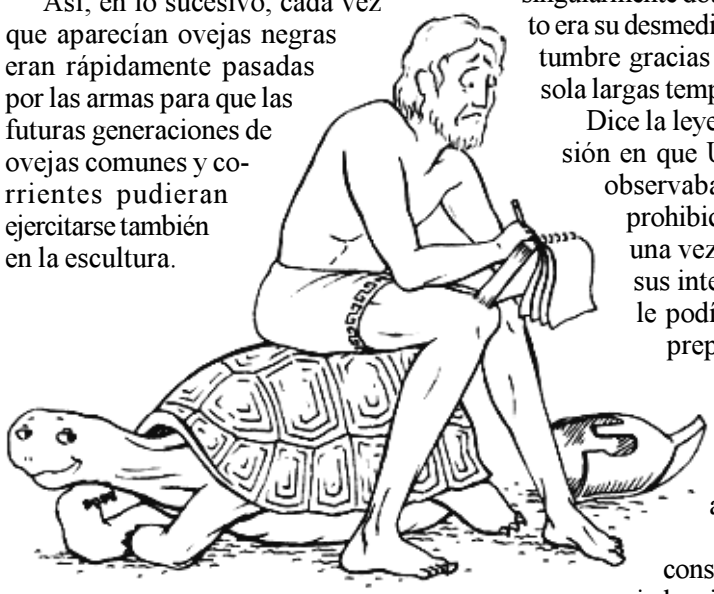
La Oveja Negra

En un lejano país existió hace muchos años una Oveja Negra.

Fue fusilada.

Un siglo después, el rebaño arrepentido le levantó una estatua ecuestre que quedó muy bien en el parque.

Así, en lo sucesivo, cada vez que aparecían ovejas negras eran rápidamente pasadas por las armas para que las futuras generaciones de ovejas comunes y corrientes pudieran ejercitarse también en la escultura.



La Tortuga y Aquiles

Por fin, según el cable, la semana pasada la Tortuga llegó a la meta.

En rueda de prensa declaró modestamente que siempre temió perder, pues su contrincante le pisó todo el tiempo los talones.

En efecto, una diezmiltrillonésima de segundo después, como una flecha y maldiciendo a Zenón de Elea, llegó Aquiles.

La Rana que quería ser una Rana auténtica

Había una vez una Rana que quería ser una Rana auténtica, y todos los días se esforzaba en ello.

Al principio se compró un espejo en el que se miraba largamente buscando su ansiada autenticidad.

Unas veces parecía encontrarla y otras no, según el humor de ese día o de la hora, hasta que se cansó de esto y guardó el espejo en un baúl.

Por fin pensó que la única forma de conocer su propio valor estaba en la opinión de la gente, y comenzó a peinarse y a vestirse y a desvestirse (cuando no le quedaba otro recurso) para saber si los demás la aprobaban y reconocían que era una Rana auténtica.

Un día observó que lo que más admiraban de ella era su cuerpo, especialmente sus piernas, de manera que se dedicó a hacer sentadillas y a saltar para tener unas ancas cada vez mejores, y sentía que todos la aplaudían.

Y así seguía haciendo esfuerzos hasta que, dispuesta a cualquier cosa para lograr que la consideraran una Rana auténtica, se dejaba arrancar las ancas, y los otros se las comían, y ella todavía alcanzaba a oír con amargura cuando decían que "qué buena Rana", que "parecía Pollo".

La tela de Penélope o quién engaña a quién

Hace muchos años vivía en Grecia un hombre llamado Ulises (quien a pesar de ser bastante sabio era muy astuto), casado con Penélope, mujer bella y singularmente dotada cuyo único defecto era su desmedida afición a tejer, costumbre gracias a la cual pudo pasar sola largas temporadas.

Dice la leyenda que en cada ocasión en que Ulises con su astucia observaba que a pesar de sus prohibiciones ella se disponía una vez más a iniciar uno de sus interminables tejidos, se le podía ver por las noches preparando a hurtadillas sus botas y una buena barca, hasta que sin decirle nada se iba a recorrer el mundo y a buscarse a sí mismo.

De esta manera ella conseguía mantenerlo alejado mientras coqueteaba con sus pretendientes, haciéndoles creer que tejía mientras Ulises viajaba y no que Ulises viajaba mientras ella tejía, como pudo haber imaginado Homero, que, como se sabe, a veces dormía y no se daba cuenta de nada.

Augusto Monterroso

Augusto Monterroso (1921-2003) es la máxima figura hispánica del género más breve de la literatura, el microrrelato, y una de las personalidades más entrañables, no sólo por su modestia y sencillez, sino también por su excepcional inteligencia y su exquisita ironía.

Autodidacta por excelencia, abandonó sus estudios tempranamente, para dedicarse por completo a la lectura de los clásicos, que amó con pasión, como a Cervantes, cuyo influjo es evidente en su obra. Guatemalteco de adopción y centroamericano por vocación, dedicó una buena parte de su vida a luchar contra la dictadura de su país, antes de darse a conocer internacionalmente con el cuento «El dinosaurio», que, se dice, es el más breve de la literatura en español.

La Fe y las montañas

Al principio la Fe movía montañas sólo cuando era absolutamente necesario, con lo que el paisaje permanecía igual a sí mismo durante milenios.

Pero cuando la Fe comenzó a propagarse y a la gente le pareció divertida la idea de mover montañas, éstas no hacían sino cambiar de sitio, y cada vez era más difícil encontrarlas en el lugar en que uno las había dejado la noche anterior; cosa que por supuesto creaba más dificultades que las que resolvía.

La buena gente prefirió entonces abandonar la Fe y ahora las montañas permanecen por lo general en su sitio.

Cuando en la carretera se produce un derrumbe bajo el cual mueren varios viajeros, es que alguien, muy lejano o inmediato, tuvo un ligerísimo atisbo de Fe.

Pigmalión

En la antigua Grecia existió hace mucho tiempo un poeta llamado Pigmalión que se dedicaba a construir estatuas tan perfectas que sólo les faltaba hablar.

Una vez terminadas, él les enseñaba muchas de las cosas que sabía: literatura en general, poesía en particular, un poco de política, otro poco de música y, en fin, algo de hacer bromas y chistes y salir adelante en cualquier conversación.

Cuando el poeta juzgaba que ya estaban preparadas, las contemplaba satisfecho durante unos minutos y como quien no quiere la cosa, sin ordenárselo ni nada, las hacía hablar.

Desde ese instante las estatuas se vestían y se iban a la calle y en la calle o en la casa hablaban sin parar de cuanto hay.

El poeta se complacía en su obra y las dejaba hacer, y cuando venían visitas se callaba discretamente (lo cual le servía de alivio) mientras su estatua entretenía a todos, a veces a costa del poeta mismo, con las anécdotas más graciosas.

Lo bueno era que llegaba un momento en que las estatuas, como suele suceder, se creían mejores que su creador, y comenzaban a maldecir de él.

Discurrían que si ya sabían hablar, ahora sólo les faltaba volar, y empezaban a hacer ensayos con toda clase de alas, inclusive las de cera, desprestigiadas hacía poco en una aventura infortunada.

En ocasiones realizaban un verdadero esfuerzo, se ponían rojas, y lograban elevarse dos o tres centímetros, altura que, por supuesto, las mareaba, pues no estaban hechas para ella. Algunas, arrepentidas, desistían de esto y volvían a conformarse con poder hablar y marear a los demás.

Otras, tercas, persistían en su afán, y los griegos que pasaban por allí las imaginaban locas al verlas dar continuamente aquellos saltitos que ellas consideraban vuelo.

Otras más concluían que el poeta era el causante de todos sus males, saltaran o simplemente hablaran, y trataban de sacarle los ojos.

A veces el poeta se cansaba, les daba una patada en el culo, y ellas caían en forma de pequeños trozos de mármol.

Derecho Viejo No Etiqueta

(Reflexiones para hombres que hacen política... y para los otros también)

Estos son mis principios, y si no le gustan... tengo otros

"Actuarás comprometido solamente con la defensa del mundo. Lo que el hombre eminente haga, lo harán también los demás. El mundo seguirá la pauta que él mismo escoja para sí mismo".

Hinduismo. Bhagavad Gita, 3.20-21

"Por Dios, cualquier funcionario que toma algo de los dineros públicos sin justificación, lo cargará sobre sí cuando se encuentre con el Señor en el día del juicio".

Islam. Hadith del Musulmán

"Si el gobernante es injusto, la nación entera permanece en la aflicción... si el gobernante vive rectamente, la nación entera permanece en la felicidad".

Budismo. Anguttara Nikaya, II, 75

"El Califa es un pastor puesto sobre el pueblo, y se le pedirá cuenta acerca de sus súbditos".

Islam. Hadith de Bukhari y del Musulmán

"El Emperador Kotoku declaró a sus ministros:

'Al gobernador, hagámoslo verdaderamente como lo hicieron los emperadores de antaño al regir el reino. Gobernemos con verdadera sinceridad' ".

Sintoísmo. Nihon Shoki, 25

"Quien recibe un cargo para beneficiarse de él, es como un adúltero que obtiene su placer con el cuerpo de una mujer.

Dios dice: 'Soy llamado santo; ustedes son llamados santos; si no tienen las cualidades que tengo, no acepten el mando' ".

Judaísmo. Pesikta Rabbati, 111ª

"La corte es corrupta, los campos están tapizados de malas hierbas, los graneros están vacíos; aún hay quienes se visten de gala, con espadas al cinto, repletos de comida y bebida, y poseedores de demasiada riquezas. Esto se conoce como tomar el mando con robo. En verdad, esto está lejos del Camino".

Taoísmo - Tao Te Ching 53

"El Cielo y la Tierra son el padre y la madre de las diez mil cosas.

Los hombres son la sensibilidad de las diez mil cosas. Lo que el gobernante principal practica es decir la verdad, pensar bien y ver las cosas claramente.

El gobernante principal es el padre y la madre de la gente común".

Confucionismo. Libro de la Historia, 5,1,1: La Gran declaración

"Sabéis que los dirigentes de las naciones
las dominan como señores absolutos,
y los grandes las oprimen con su poder.
No ha de ser así entre vosotros,
sino que el que quiera ser grande entre vosotros
será vuestro servidor,y el que quiera ser el primero
entre vosotros será vuestro esclavo;
de la misma manera que el Hijo del hombre
no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar
su vida como rescate por muchos".

Cristianismo. Evangelio según Mateo, 20,24-28

Tres puntos esenciales del liderazgo

*El Maestro **Fushan Yuan** dijo:*

Existen tres puntos esenciales del liderazgo: **la humanidad, la claridad y el valor.**

Practicar humanamente las virtudes del Camino promueve la influencia de la enseñanza, pacifica a aquellos que están tanto en posiciones elevadas como en posiciones humildes, y deleita a aquellos que lo transitan.

Alguien que posee claridad mantiene un comportamiento apropiado y debido, reconoce lo que es seguro y lo que es peligroso, examina a las personas para ver si son sensatas o insensatas y distingue lo que está bien de lo que está mal.

El valiente penetra la esencia de las cosas hasta su conclusión, discerniéndolas sin ninguna duda. Se aparta de todo lo que es injusto o falso.

La humanidad sin claridad es como tener un campo y no ararlo. La claridad sin valor es como tener plántulas y no escardarlas. El valor sin humanidad es como saber segar y no saber sembrar.

Cuando las tres cualidades están presentes, la comunidad prospera. Cuando falta una de ellas, la comunidad se deteriora. Cuando faltan dos, la comunidad está en peligro, y cuando no hay ninguna de las tres, el camino del liderazgo se arruina.

Carta al Maestro Jingyin Tai

Cinco consejos incaicos

Los Incas componían obras poéticas y producían sentencias filosóficas. Entre las reflexiones del Inca Pachacutec, extraemos aquellas destinadas a ser tenidas en cuenta por todos los hombres importantes en el gobierno.

1. El hombre que no reúne condiciones para guiar a su familia, mal podrá ponerse al frente de una nación, y por tanto **no hay que consentir que ejerza autoridad sobre nadie.**
2. Los inútiles y vagos no deben tolerarse en una nación bien organizada, **pues se aprovechan del trabajo ajeno.** Por tanto es justo que se los ahorque como bandidos.
3. La bondad y la grandeza de corazón, se revelan en la resignación con que se sobrellevan las adversidades del destino.
4. La envidia es un gusano que corroe las entrañas de los envidiosos.
5. Si tuviera que adorar a algo de lo que hay sobre la tierra, adoraría sin dudar a un hombre sabio y justo.

Para tener en cuenta

El mejor método para gobernar es adoptar la austeridad en todos los actos.
La austeridad hace a la prevención que prepara y fortalece el espíritu.
Esto desarrolla una gran capacidad que habilita para superar todo.
Con esta aptitud se puede gobernar un país,
pero sólo quien está con el Tao puede mantenerlo.
Estas son raíces profundas, para la eterna existencia, y permanente observación.
Si el gobierno está desorientado, la población es indiferente.
Si el gobierno es estricto la población es rebelde.
La tristeza se origina en la alegría, y la alegría se origina en la tristeza.
¿Cuál es el límite de ambas? No existe, es criterio personal.
Pero el criterio puede estar equivocado, entonces deforma las realidades.
Por esto, la desorientación de las personas permanece a través del tiempo.
La persona superior es ejemplo por su conducta.
Es filoso sin cortar; es recto sin rigidez; es brillante sin encandilar.

Tao Te Ching

El peor analfabeto es el analfabeto político. El no escucha, no habla, no participa de los acontecimientos políticos. El no sabe que el costo de la vida, el precio de los porotos, del pescado, de la harina, del arriendo, del zapato y del remedio dependen de las decisiones políticas.
El analfabeto político es un burro que se enorgullece e infla el pecho diciendo que odia la política.
No sabe el IMBÉCIL que de su ignorancia política nace la prostituta, el menor abandonado, el asaltante y el peor de todos los bandidos que es el político sinvergüenza, deshonesto corrupto y lacayo de las empresas nacionales y multinacionales.

Bertold Brecht

"Siempre nos imaginamos que bondad es igual que debilidad...
También imaginamos que inocencia es igual que ignorancia...
Por último creemos que sólo la maldad puede ser hábil..."

Hay un solo camino, un camino único e irrepetible que debemos recorrer solos, que nadie puede transitar por nosotros.

"El problema de la carrera de ratas es que aunque gane, sigue siendo una rata".

Lily Tomlin

Osvaldo Milano Arrieta

Me hubiera gustado decirte que...
...el mito más grande es la muerte

Por **Camilo Guerra**

Es un error **muy bien programado** el hecho de colocar como par de opuestos **a la vida y a la muerte**.

Aceptando esta programación, el hombre queda encajonado entre dos colosos infranqueables, cuando en realidad la verdadera oposición sería **nacimiento y muerte**.

La vida engloba todo, y cuando digo todo, digo **absolutamente todo.**

No hay nada fuera de la vida.

Este y no otro, en el mensaje de Jesús, con **su resurrección,** confirmada con la frase de San Pablo *"La muerte está derrotada, vencida, se le quitó su aguijón"*.

Somos antes de nacer y **seguimos siendo** después de morir.

Lo que **es**, no tiene posibilidad de **dejar de ser.**

Estamos encarnados, pero pertenecemos fundamentalmente al mundo espiritual, tenemos por así decirlo **doble nacionalidad.**

Cuando esta realidad se nos hace evidente, experimentamos algo así, como si hubiéramos recobrado nuestra verdadera identidad, después de una larga y tediosa amnesia.

Vértigo de ser, vértigo de existir, temor a las alturas y también temor a las profundidades.

Nuestra mayor limitación y una gran programación a desenmascarar, es creer que somos **nuestro cuerpo**, creer que somos **nuestra mente**, o creer que somos **nuestros sentimientos.**

Triunfar sobre la muerte significa, sencillamente, que **adquirimos la certeza**, de que **no hay muerte**, de que **la muerte no existe**.

La realidad de la muerte es la misma realidad de la línea del horizonte, sólo parece que existe, es una ilusión óptica.

Es como luchar con la sombra.

El que lucha contra la muerte, perderá, porque terminará loco. El que sabe que la muerte no existe, **ése la vencerá.**

En resumen, Osvaldo

Por **Gerardo Berensztein**

Vamos a contar algo porque hay un trecho muy corto entre el sobreentendido y el malentendido.

La soledad es una enfermera vestida de negro que se va comiendo la luz que muchos solitarios reflejan.

Osvaldo Milano Arrieta

En la primera juventud, todos eran "debuts" y estuvimos juntos en el fundamental, el propiamente dicho, el del escenario. Él nunca se bajó; y aunque se puso delante del carro del negocio familiar hasta que lo relevaron sus hermanos reales, físicos, porque de los otros tuvo miles, nunca postergó su necesidad básica insatisfecha; esperar detrás de un telón hasta que se disuelva ese límite y tirar el alma por la boca

Por los años ochenta y pico armamos el Teatro de la Ciudad Vieja, como otros tantos inventos para sentirse envueltos en ese viento violento de la creación.

Después no le alcanzó lo que escribía con el cuerpo y se puso a dibujar palabras para participar de su angustia; se volvió poeta hasta necesitar un rincón tan personal como público y nos obligó a seguirlo porque abandonarlo en ese camino era condenarse a olvidar aquella historia que parecía un sueño. Y lo era.

Entre las paredes de la casa que sostuvo sólo con sus brazos, dispuso de mucho afecto y de la misma dosis de soledad cada vez que se apagaron las luces. Sólo se sentía entero cuando podía revolear su verdad de escena porque era la única en la que creía y la única que le devolvía esos treinta segundos parecidos a la felicidad que se aprietan en el aplauso final.

Siempre supo que estaba para repartir el corazón a manos llenas y nadie le oyó decir que no a cualquier pedido. Hizo una obra social de su propia vida y todos los que lo rodeamos no fuimos capaces de advertir que se excedió en ese reparto y se quedó sin aire para él: para seguir abrazando hermanos.

Hasta este verano le tocó acompañar la última enfermedad de una amiga querida y esa vecindad lo confrontó una historia real propia que parodia ese cínica frase clintoniana que repiten los informativos: "Es la muerte, estúpido". En ese punto, acosado por la vulnerabilidad, la enfermera vestida de negro se vuelve silenciosa y cuando se empieza a sentir la ausencia de todas las palabras con las que envolvemos el miedo, no hay alegría que haga reír y no hay lugar que invite a quedarse.

Hoy, que es tarde para todo lo que no le llegamos a decir, sólo nos queda el nombre de un hombre: apenas el resumen de un recuerdo a prueba de olvido.

El gran danzarín

Suele decirse que "hemos de buscar a Dios". Pero en realidad, de verdad, es Dios el buscador.

Dios busca expresarse en cada cosa y nos busca a nosotros para que lo reconozcamos en nosotros mismos y en cada ser.

Nuestro pequeño yo personal se encierra en su pequeñez e impide que el Ser Absoluto se revele en su infinitud, mientras nos arrastramos en una pobre y raquítica existencia.

El universo es la danza del Gran Danzarín.

Los movimientos de tal danza son la expresión del danzarín, y esos movimientos son todas las formas existentes en el universo.

Nosotros somos una de las notas de la gran sinfonía del universo y de la danza del Gran Danzarín.

La sinfonía divina pide que seamos una nota armoniosa dentro de ella. Pero también las disonancias son parte de la sinfonía.

No sólo la alegría del nacimiento de un niño es parte de esta sinfonía divina y de la gran danza, sino que también la muerte es parte integrante de la misma sinfonía y danza.

El baile divino no sólo es el luminoso amanecer y el dorado atardecer, sino también el temblor destructivo del terremoto y los huracanes devastadores, aunque la mente ciega se resista a aceptarlo.

Darío Lostado

La muerte: Un gran acto de purificación

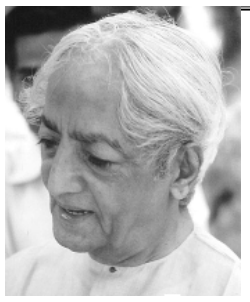
La muerte no sólo es algo misterioso, sino que es un gran acto de purificación. Lo que continúa dentro de un patrón repetitivo, es degeneración. El patrón puede variar según el país, según el clima o la circunstancia, pero siempre es un patrón. Moverse dentro de cualquier patrón produce una continuidad, y esa continuidad es parte del proceso degenerativo del hombre. Cuando hay un cese de la continuidad, algo nuevo puede ocurrir. Es posible comprender eso instantáneamente si se ha comprendido todo el movimiento del pensar, del temor, del odio, del amor –entonces puede uno captar en un instante la significación de lo que es la muerte.

¿Qué es la muerte? Cuando uno formula esta pregunta, el pensamiento tiene muchas respuestas. Dice: "Yo no quiero examinar todas las desdichadas explicaciones acerca de la muerte". Todo ser humano tiene una respuesta para eso, conforme a su condicionamiento, a su deseo, a su esperanza. El pensamiento siempre tiene una respuesta. La respuesta será invariablemente intelectual, producida verbalmente por el pensamiento. Pero uno está examinando, sin tener una respuesta, algo que es totalmente desconocido, totalmente misterioso –la muerte es una cosa extraordinaria.

Nos damos cuenta de que el organismo, el cuerpo muere, y el cerebro –que en vida ha sido maltratado en diversas formas de autoindulgencia, contradicción, esfuerzo, lucha constante, que ha estado desgastándose mecánicamente, porque es un mecanismo–, el cerebro también muere. El cerebro es el depósito de la memoria, la memoria como experiencia, como conocimiento. De esa experiencia y conocimiento acumulados como memoria en las células del cerebro, surge el pensamiento.

Cuando el organismo llega a su fin, el cerebro también llega a su fin; por lo tanto, toca a su fin el pensamiento. El pensamiento es un proceso material –el pensamiento no es nada espiritual–, es un proceso material basado en la memoria que se halla retenida dentro de las células cerebrales. Cuando el organismo muere, el pensamiento muere. El pensamiento crea toda la estructura del yo –el yo que desea esto, el yo que no desea aquello, el yo temeroso, ansioso, desesperado, anhelante, solitario– el yo que se asusta de la muerte. Y el pensamiento dice: "¿Cuál es el valor, cuál es la significación de la vida para un ser humano que ha luchado, experimentado, adquirido, que ha vivido de tan fea, estúpida y desgraciada manera, para después terminar?" Por lo tanto, el pensamiento dice entonces: "No, éste no es el fin, hay otro mundo": Pero ese otro mundo sigue siendo meramente el movimiento del pensar.

Uno pregunta qué ocurre después de la muerte. Ahora formulamos una pregunta por completo diferente: ¿Qué hay antes de la muerte?, no qué hay después de la muerte. ¿Qué hay antes de la muerte, en vida de uno? ¿Qué es la vida de uno? Ir a la escuela, al colegio, a la universidad, conseguir un empleo, vivir juntos hombre y mujer; él yéndose a la oficina por 50 años, ella saliendo para ganar más dinero, teniendo hijos, pesares, ansiedad, cada uno con su propia lucha. Viviendo una vida tan desdichada, uno desea saber qué pasa después de la muerte –acerca de la cual se han escrito volúmenes– todos producidos por el pensamiento, todos diciendo: "Cree". De manera que si uno descarta todo eso, si literalmente, efectivamente lo desecha, entonces ¿con qué se enfrenta? Con el hecho real de que uno mismo, que es el producto del pensamiento, llega a su fin. Todas las ansiedades, todos los anhelos se terminan. Cuando uno está viviendo, como vive ahora, con vigor, con energía, con todo el afán de la vida, ¿puede uno enfrentarse a la muerte ahora? Vivo con todo mi vigor, energía y capacidad, y la muerte significa para mí el fin para ese vivir. Entonces, ¿puedo vivir con la muerte todo el tiempo? O sea: yo estoy apegado a alguien; terminar con ese apego implica muerte, ¿no es así? Uno es codicioso, y cuando muere, no puede llevarse la codicia consigo; por lo tanto, uno termina con la codicia ahora, no dentro de una semana o dentro de diez días. Así, uno está viviendo una vida plena de vigor, energía,



Krishnamurti

capacidad, observación, viendo la belleza de la tierra y también terminando con eso instantáneamente, lo cual es muerte. De modo que vivir antes de la muerte, es vivir con la muerte; y eso significa que uno está viviendo en un mundo intemporal. Uno vive una vida en la que todo cuanto adquiere está terminando constantemente, y así hay un movimiento tremendo, uno no está fijo en un lugar determinado. Esto no es un concepto. Cuando uno invita a la muerte, lo cual significa terminar con todo aquello a lo que uno se aferra, muriendo para ello cada día, cada minuto, entonces uno descubre –no "uno", porque no hay un "uno mismo" descubriéndolo, porque uno ha desaparecido– , hay, entonces, ese estado que pertenece a una dimensión intemporal en que el movimiento que conocemos como tiempo, no existe. Ello significa vaciar el contenido de la propia conciencia, de modo tal que no haya tiempo; el tiempo llega a su fin, lo cual es muerte.

¿Qué es la muerte?

Uno ha sabido de miles de muertes; la muerte de alguien muy cerca, o la muerte de masas por causa de la bomba atómica –Hiroshima y todos los horrores que el hombre ha perpetrado contra otros seres humanos en nombre de la paz y en la persecución de ideologías–. Por lo tanto, fuera de toda ideología, de toda conclusión, uno pregunta: ¿Qué es la muerte? ¿Qué es la cosa que muere, que termina? Uno ve que si hay algo que continúa, ello se vuelve mecánico. **Si hay un final para todo, existe un nuevo comienzo**. Si uno está atemorizado, no puede descubrir qué es esta cosa inmensa llamada muerte. Debe ser algo de lo más extraordinario. **Para descubrir qué es la muerte, uno debe inquirir también en lo que es la vida antes de la muerte. Y nunca hacemos eso**. Nunca investigamos qué es el vivir. La muerte es inevitable, pero ¿qué es el vivir? ¿Es esto vivir? Este enorme sufrimiento, temor, ansiedad, dolor, etcétera, ¿es esto el vivir? Al apegarnos a ello, tenemos miedo de la muerte, ambas cosas van juntas. Si uno puede descubrir cuál es el pleno significado del vivir, la totalidad, la integridad del vivir, entonces puede comprender la totalidad de la muerte. Pero generalmente inquirimos en el significado de la muerte sin inquirir en el significado de la vida.

Cuando uno pregunta: ¿Cuál es el significado de la vida?, inmediatamente surgen las conclusiones. Uno dice: Es esto, es aquello, dándole a la vida una significación conforme al propio condicionamiento. Si uno es un idealista, le asigna a la vida una significación ideológica; otra vez según el propio condicionamiento, según lo que uno ha leído al respecto, etcétera. Pero si uno no le asigna a la vida un significado particular, si no dice que la vida es esto o alguna otra cosa, entonces uno está libre –libre de las ideologías, de los sistemas políticos, religiosos o sociales–. De modo que, antes de inquirir en el significado de la muerto, uno se pregunta qué es la vida. La vida que uno está viviendo, ¿es vivir? ¿La constante lucha del uno contra el otro? ¿El tratar de entenderse el uno al otro? Vivir conforme a un libro, conforme a ciertos psicólogos o de acuerdo con alguna ortodoxia, ¿es vivir?

Si eliminamos todo eso, si lo desterramos totalmente, entonces comenzaremos con "lo que es". "Lo que es", es que nuestro vivir se ha convertido en una tremenda tortura, una terrible batalla entre seres humanos, hombre, mujer, prójimo –tanto cercano como lejano–. Es un conflicto dentro del existe alguna ocasional libertad para mirar el cielo azul, para ver algo hermoso y disfrutarlo y ser feliz por un rato; pero la nube de la contienda retorna pronto. A todo esto lo llamamos vivir; ir a la iglesia con su tradicional repetición, o aceptar determinadas ideologías. Esto es lo que llamamos vivir, y uno está tan comprometido con ello que lo acepta. Pero el descontento tiene su significación, el verdadero descontento.

El descontento es una llama, y la apagamos por actos infantiles, por satisfacciones momentáneas; pero cuando ustedes dejan que el descontento florezca, que surja, él quema todo aquello que no es verdadero.

¿Puede uno vivir una vida que sea total, no fragmentada?, una vida que el pensamiento no fragmente como la familia, la oficina, la iglesia, esto o aquello. Una vida en que la muerte ha sido tan separada que cuando llega estamos espantados de ella, tan sobresaltados que la mente es incapaz de afrontarla, porque no hemos vivido una vida total.

La muerte llega y no podemos argumentar con ella; uno no puede decirle: "Espera unos pocos minutos más", la muerte está ahí. ¿Puede la mente enfrentarse a la terminación de todo mientras uno está viviendo, mientras tiene vitalidad y energía, mientras está lleno de vida? Cuando nuestra vida no se desgasta en conflictos y ansiedades, estamos llenos de energía y claridad. La muerte significa el fin de todo lo que conocemos, de todos nuestros apegos, de nuestras cuentas bancarias, de todos nuestros logros, hay un cese completo. ¿Puede la mente, mientras vive, enfrentarse a un estado como ése? Entonces uno comprenderá el pleno significado de la muerte. Pero si nos aferramos a la idea del "yo", ese yo que creemos debe continuar, **el yo que es un producto del pensamiento** –incluido el yo que uno toma por la conciencia superior, la conciencia suprema–, no comprenderemos entonces qué lugar ocupa la muerte en la vida.

El pensamiento vive en lo conocido, es el resultado de lo conocido; si no hay libertad con respecto a lo conocido, uno no puede descubrir qué es la muerte, la cual es el fin de todas las cosas: el organismo físico con todos sus hábitos fijos, la identificación con el cuerpo, con el nombre, con todos los recuerdos adquiridos. Uno no puede llevarse todo eso cuando marcha hacia la muerte. No puede llevar consigo todo su dinero; por lo tanto, del mismo modo uno ha de terminar en vida con todo lo que conoce. Eso significa que hay una absoluta soledad; no aislamiento sino soledad, en el sentido de que no existe ninguna otra cosa que ese estado de la mente en que hay completa totalidad. **Soledad significa "todo uno".** (Krishnamurti alude a la etimología inglesa de la palabra "soledad": *Aloneness: all-one-ness - condición en la cual todo es uno*).

Extraídos de "La totalidad de la vida"

Buscando el rostro... VI

Estimados lectores:

La búsqueda se vuelve apasionante. Nuestra hoja de ruta sigue confiada las indicaciones del "GPS" (Sistema de Posicionamiento Global) del Antiguo Testamento, tratando de descubrir los indicios que confirmen la orientación correcta de nuestros pasos.

Sin embargo, parafraseando al inmortal Dante Alighieri, que en el canto primero del "Infierno" de la Divina Comedia decía: "Nel mezzo del camin di nostra vita mi ritrovai con una selva oscura ché la diritta via era smarrita (en medio del camino de nuestra vida, me encontré con una selva oscura, que la vía recta había perdido), también nosotros nos encontramos con la duda, o mejor, con la paradoja.

Por una parte nos dice el Antiguo Testamento que a Dios no se lo puede ver directamente y quedar con vida, tan grande es su trascendencia y la desproporción con la criatura. Por otra parte, afirma que tiene un rostro, que su búsqueda apremiante y las infinitas invocaciones del mismo, nos hablan de una **Presencia** (rostro) y una **mirada** que abarcan toda la vida humana y la creación entera desde el principio hasta el final. De esto nos habla acertadamente, en las páginas que siguen, nuestro entrañable compañero de ruta, Bruno Chenú, el periodista francés de "La croix" a quien con estas citaciones rindo un merecido homenaje póstumo.

Pero antes recordemos el emblemático **salmo 139** donde el orante israelita manifiesta su experiencia y asombro **ante la mirada omnipresente de Dios:**

"Señor, tú me sondeas y conoces,
tu sabes si me siento o me levanto;
de lejos percibes lo que pienso,
te das cuenta si camino o si descanso,
y todos mis pasos te son familiares.
Antes que la palabra esté en mi lengua,
tú, Señor, la conoces plenamente
me rodeas por detrás y por delante,
y tienes puesta tu mano sobre mí;
una ciencia tan admirable me sobrepasa:
es tan alta que no puedo alcanzarla
¿Adónde iré yo lejos de tu espíritu?
¿Adónde podré huir de tu presencia?
Si subo al cielo, allí estás tú;
si me tiendo en el Abismo, estás presente.
Si tomara las alas de la aurora,
y fuera a habitar en los confines del mar,
también allí me llevaría tu mano
y me sostendría tu derecha.
Si dijera: "¡Que me cubran las tinieblas
y la luz sea como la noche a mi alrededor!",
Las tinieblas no serían oscuras para ti
y la noche sería clara como el día.
Tú creaste mis entrañas,
me plasmaste en el seno de mi madre:
te doy gracias porque fui formado
de manera tan admirable.
¡Qué maravillosas son tus obras!
Tú conocías hasta el fondo de mi alma
y nada se te ocultaba de mi ser,
cuando yo era formado en lo secreto,
cuando era tejido en lo profundo de la tierra.
Tus ojos ya veían mis acciones,
todas ellas estaban en tu Libro;
mis días estaban escritos y señalados,
antes que uno solo de ellos existiera".
(**Salmo** 139, 1-18).

A esta altura del camino, ¿podemos hablar de rostro y mirada de Dios, sin incurrir en antropomorfismos ni en reduccionismos desviantes? El citado Bruno Chenú se encarga de responder:

Efectivamente, Dios tiene un rostro, ... y un rostro que ve. Como hemos visto, el hecho de que Israel introdujera la vista en su concepción del ser humano a través del rostro, no tiene nada de extraño. Pero la Biblia va más lejos; afirma que Dios mismo tiene rostro. Afirmación audaz, que despierta al punto la sospecha y nos permite olfatear un residuo de mentalidad religiosa primitiva. ¿Qué quiere decir, entonces, la Escritura al evocar el rostro de Dios?

Para el pueblo judío, hablar del rostro de Dios no es ciertamente la conclusión de un sabio razonamiento, sino más bien el fruto de la experiencia, la humilde comprobación de la fe vivida. Para el pueblo elegido, si Dios es el Viviente, el que se ha metido de lleno en la historia, tiene un rostro, ve. Luego atribuir la vista a Dios no es pretender conferirle dimensiones humanas. Es, al contrario, creer que es Dios, o sea que está infinitamente presente en el mundo, infinitamente vuelto hacia la tierra y hacia los hombres.

Para el israelita, es inconcebible un Dios aislado del mundo, encerrado en un templo celeste, inmóvil en su omnipotencia. Si Dios es la vida, el movimiento, la acción, **es porque ve.** No puede ser de otro modo. **Dios tiene un rostro.**

Se ve aquí a lo vivo el papel de los antropomorfismos en la Biblia. No se los utiliza para reducir a Dios a la dimensión del hombre. Provocan al único lenguaje disponible, el lenguaje humano, para que haga presentir la proximidad de Dios sin renegar en absoluto de su alteridad. Manifiestan una increíble confianza en el lenguaje como trampolín de la revelación de Dios. El Señor se ha comprometido personalmente en la historia; por tanto, puede ser dicho.

Como el rostro del hombre traduce los sentimientos humanos, el rostro de Dios traducirá los sentimientos divinos respecto a los hombres, **según la regla de oro del nexo rostro-corazón.** Ese rostro se muestra a la luz de su amor y se oculta en las tinieblas de su cólera. Los salmos están repletos de esta imploración: **"No retires el rostro de tu siervo"** (Sal 69,18), y de la pregunta: **¿Hasta cuándo me esconderás tu rostro"** (Sal 13,2). Esta desaparición del rostro de Dios provoca el pánico, porque es ruptura de la relación.

En efecto: Cuando se aleja, es el tiempo infernal, el tiempo de la ausencia. Porque la salvación no puede venir más que del rostro de Dios: **"Haz que brille tu rostro y seremos liberados"** (Sal 80,4.8.20; Sal 67, 2-3). La felicidad está en "caminar a la luz de tu presencia" (Sal 119,135). El ser humano es consciente de que está hecho para la luz divina: **"La luz de tu rostro está impresa en nosotros"** (Sal 4,7).

En consecuencia, **si Dios tiene un rostro, es porque también ve.** Desde la primera página de la Biblia, **"Dios vio que todo era bueno"** (Gén 1,4). **La creación es obra de la palabra envuelta en la mirada.** La atención de Dios se expresa con su mirada. **"Sus ojos están fijos en el mundo, sus miradas exploran a los hombres"** (Sal 11,4). El Señor ve desde lejos y desde arriba. Pero a veces **"se inclina para ver"** (Sal 14,2; 53,3; 102,20), **"baja para ver"** (Sal 113,6). Dirige su mirada hasta los confines del mundo e inspecciona cuanto hay bajo el cielo (Job 28,24). Es el omnividente. Como vimos en el Salmo 139, es imposible escapar a su mirada.

Es interesante hacer notar que el impío, para justificar sus fraudes, su abuso contra los justos, los sencillos, los pobres, niega precisamente esta omnipotencia de la mirada de Dios, aduciendo o auto convenciéndose de que Dios **"No ve jamás"** (Sal 10,11; 94,7).

Por el contrario, **el fiel tiene una conciencia muy particular de ser visto por Dios, "el Viviente que me ve"**, según la expresión del Génesis (16,13). ¡Pero visto a nivel del corazón! De aquí la elocuente expresión del profeta y el orante: **"Dios escruta el corazón y sondea las entrañas"** (Jer 17,10; 20,12; Sal 7,10; 17,3; 26,2...). Esta expresión manifiesta la convicción de que, ante la mirada penetrante de Dios, el hombre se siente básicamente pecador y no puede ocultar nada. Más aún, mientras **"El hombre ve las apariencias, Dios ve el corazón"**, leemos en el primer libro de Samuel (1Sam,16,7).

Antes de continuar, en el próximo número, me permito sugerir la lectura de los textos citados entre paréntesis. En particular, los invito a releer, en actitud orante todo el **salmo 139,** citado más arriba.

Cordialmente.

P. **Julio**, omv

Meditar caminando

Por **Anselm Güm**

Se puede contemplar el andar desde el punto de vista de que se está caminando hacia Dios. Quien así lo hace experimenta que todo lo que realiza aquí en la tierra se torna muy relativo. Precisamente porque camina hacia Dios pasando por encima de este mundo. El suelo desaparece una y otra vez debajo de sus pies; no le ofrece un sostén estable. Proseguimos andando sin cesar y todo queda atrás. Tocamos la tierra con cada paso que damos, pero a la vez la abandonamos continuamenhte. Sentimos que no podemos llevarnos nada al Cielo. Así pues nos adentramos en una libertad frente al mundo; una libertad que nos infunde la sensación de que todo lo que trabajamos y logramos aquí, todo aquello por lo cual nos preocupamos aquí, por lo cual nos sentimos responsables, todo eso pasa, todo eso no puede ser nuestra esencia. Estamos en camino hacia una meta más grande, hacia Dios, ante el cual recién entonces se les da su real importancia a todas nuestras preocupaciones y empeños por las cosas de este mundo. Al andar se nos descubre la verdadera meta de nuestra vida. Estamos en camino hacia Dios.

Esta propiedad que tiene el caminar de manifestarnos el sentido y meta de nuestra vida proviene ya de la lengua misma. En efecto, la palabra "sentido" significaba originariamente caminar, viajar, buscar un rastro, tomar un rumbo. Caminar significa entonces indagar algo, preguntar por el sentido, buscar la meta. Quien se hace al camino pregunta por el sentido de su vida. Al andar busca la razón y meta de su condición de viandante. La meta de nuestro caminar nunca es, por último, de este mundo, porque nosotros nos encaminamos hacia un cobijamiento definitivo, hacia un hogar en el cual podamos establecernos para siempre. En su novela *Enrique de Ofterdingen*, Novalis resumió este aspecto del caminar en una breve pregunta: "¿Que adónde vamos? Siempre estamos de camino a casa". Nuestra ruta conduce siempre a casa, siempre hacia un hogar más allá de este mundo. Todo descanso es sólo símbolo de descanso eterno.

Mi corazón abarca todas las formas, contiene un prado para las gacelas
y un monasterio para los monjes cristianos.
Hay un templo para los idólatras
y un santuario para los peregrinos;
en él está la tabla de la Tora y el Libro del Corán.
Yo sigo la religión del Amor y voy por cualquier camino
por donde me lleve Su camello.
Ésta es la verdadera fe;
ésta es la verdadera religión.

Ibn Arabi

La última prueba espiritual

Por **Ken Wilber**

Como afirman de manera casi unánime los místicos, la muerte encierra el secreto de la vida, o dicho en otras palabras, de la vida eterna. En este sentido, el sentir de los místicos de todo el mundo está resumido en la frase del Maestro Eckhart cuando dice: **"Nadie conoce mejor a Dios que los que están completamente muertos"**, o en palabras de Ramana Maharshi: **"Cuando deje de existir sabrá dónde descansa su verdadera gloria"** o el Zenrin: **"Mientras vivas, hazlo como una persona muerta, completamente muerta".**

Pero hay que subrayar que ellos no están refiriéndose literalmente a la muerte física, sino a la muerte de la sensación de identidad separada, algo que cualquiera puede "verificar" teniendo en cuenta los siguientes puntos:

1. Existe un conocido koan Zen que dice: "**Muéstrame tu Rostro Original, el rostro que tenías antes de que tus padres nacieran**": Y no se trata de una pregunta con truco o de una cuestión meramente simbólica, sino de una pregunta muy sencilla que también tiene una respuesta muy sencilla. Porque su Rostro Original es el Testigo puro y sin forma anterior al mundo manifiesto. El Testigo puro es eterno (en el sentido de que es anterior al tiempo) y, en consecuencia, está igualmente presente en todos los puntos del tiempo. Ese es el Yo que usted tenía antes de que sus padres nacieran, el Yo que usted tenía antes del Big Bang, el Yo que usted tendrá después de que su cuerpo y el universo entero acaben disolviéndose.

Y cuando digo que ese Yo existía antes de que lo hicieran sus padres y antes del Big Bang, lo único que estoy queriendo decir es que existe antes del tiempo, eso es todo. Quien descansa ahora mismo en el Testigo puro establece contacto directo con el Yo que tenía antes de que sus padres nacieran. Su Rostro Original es el Yo verdadero de este instante, y de éste y también de éste.

Para "imaginar" lo que usted era antes de que sus padres nacieran, debe abandonar la identidad con su cuerpo y con su ego. Es así como puede descubrir algo que realmente le trascienda, el Testigo puro, vacío, sin forma y eterno, el Yo primordial. Cuando descanse en el Testigo eterno ("yo no soy esto, yo no soy eso"), usted morirá a la sensación de identidad separada y descubrirá su Rostro Original, el rostro que tenía antes de que sus padres nacieran, el rostro que tenía antes del Big Bang, el rostro que tenía antes del nacimiento del tiempo. Entonces, es cuando descubrirá el gran No Nacido, simplemente Esto.

2. Imagine ahora cómo será el mundo cien años después de que usted haya fallecido. No se trata de que imagine los detalles concretos, sino que tan sólo debe tratar de comprender cómo será el mundo un siglo después de que usted se haya ido. Imagine el mundo sin usted. Muchas cosas habrán cambiado, y usted se encontrará con personas diferentes, tecnologías diferentes, automóviles diferentes, aviones diferentes, etcétera, pero existe una cosa que nunca cambia, la Vacuidad, Un Solo Sabor, el Espíritu. Eso es algo que usted puede degustar ahora mismo. Uno y el mismo Testigo sin forma mirará desde todos los ojos, escuchará con todas las orejas, palpará con todas las manos... el mismo Testigo sin forma que, en este mismo instante, en su Yo primordial, el mismo Un Solo Sabor que usted es ahora mismo, el Espíritu radiante que usted es en este mismo instante.

¿Acaso era usted alguien diferente hace mil años?, ¿acaso será usted alguien diferente dentro de mil años?, ¿quién es este Único Yo que desde siempre constituye nuestro ser más profundo?, ¿debe usted creer las mentiras del tiempo?, ¿debe creer la locura de que el Único Espíritu no existe?, ¿puede mostrarme ahora mismo su Rostro Original, cuyo Único sabor impregna la totalidad del mundo?

Escuche lo que dice el premio Nobel de física Erwin Schrödinger, el cofundador de la mecánica cuántica. Y ¿cómo podría convencerle de que no está hablando de un modo metafórico sino absolutamente literal?

"La conciencia es un singular de que el plural es desconocido. No es posible que esta unidad de conocimiento, sentimiento y elección a la que usted llama yo haya saltado al ser procedente de la nada en un determinado momento, no hace mucho tiempo; este conocimiento, sentimiento y elección, por el contrario, es esencialmente eterno, inimitable y numéricamente uno en todas las personas, por no decir en todos los seres sensibles.

Las condiciones para su existencia son casi tan viejas como las piedras. Durante miles de años, los hombres se han esforzado, han sufrido y han engendrado, y las mujeres han parido con dolor. Hace cien años (de ahí la prueba), otro hombre se sentaba en este punto y como usted miraba fijamente con temor y anhelo en su corazón la luz agonizante de los glaciares. Como usted había sido engendrado de hombre y nacido de mujer y sentía el mismo dolor y la misma breve alegría que usted. ¿Existe realmente algo más? ¿No es acaso usted mismo?"

¿Acaso hay algo que no sea su Yo primordial?, ¿no es usted la humanidad entera?, ¿no intersecta usted con todas las cosas humanas, porque usted es su único Testigo?, ¿no ama, por tanto, al mundo, a todas las personas y al Kosmos, porque usted es su único Yo?, ¿no llora, acaso, cuando una persona sufre?, ¿no llora cuando ve a un niño hambriento y grita cuando un alma es torturada? Usted sabe perfectamente que sufre cuando los demás sufren. ¡Esto es algo que usted ya sabe! ¿Acaso existe algo más?, ¿acaso existe algo ajeno a su Yo primordial?

3. Cuando imagine cómo era usted hace mil años, o cómo será dentro de mil años, y abandone su identificación con el cuerpo y con el ego, descubrirá Lo que le trasciende, es decir, el Yo o Testigo puro, sin forma y eterno del mundo entero. Y esto es algo que ocurre (no de un modo imaginario sino literal) cuando, cada veinticuatro horas, nos despojamos de nuestra identidad egoica. Todas las noches, en el sueño profundo sin sueños, cada u no de nosotros se zambulle en el dominio de lo sin forma, en el dominio de la conciencia pura sin objeto, en el dominio del Yo atemporal.

Por esta razón, Ramana Maharshi dijo: "Lo que no está presente en el sueño profundo sin sueños no es real". Lo Real debe hallarse presente en los tres estados, incluyendo el sueño profundo sin sueños. Y lo único que está presente en los tres estados es el Yo sin forma o la Conciencia pura. Cada noche usted muere a la sensación de identidad separada, muere al ego y se sumerge en el océano del infinito que es su Rostro Original

Estos tres casos –el Yo que usted era antes de que nacieran sus padre, el Yo que será dentro de cien años y el Yo que es en el sueño profundo sin sueño– apuntan hacia una y la misma cosa: el Testigo eterno que le trasciende, la Vacuidad pura que es una con todas las formas, el Yo primordial que abraza la totalidad en un solo sabor. Y eso nunca ha cambiado, nunca cambia y nunca cambiará, porque nunca entra en la corriente del tiempo que todo lo mancha de lágrimas y de terror.

La última "prueba espiritual", por tanto, tiene que ver con la relación que cada uno de nosotros establece con la muerte... porque los tres casos mencionados, en el fondo, son ejemplos de la muerte. De modo que si quiere conocer la "verdad última" de lo que está ocurriendo ahora mismo, sométase a cualquiera de esas pruebas. ¿Practica la astrología?, ¿le interesa correr con los lobos?, ¿se dedica a cuidar el Alma?, ¿se ocupa de la curación de su niño interno?, ¿le interesa recordar sus últimas reencarnaciones?, ¿utiliza la dieta como una forma de limpieza espiritual?, ¿rinde culto a Gaia? Porque, en cualquiera de los casos, debe saber que si no está presente en el sueño profundo, hace cien años, antes del nacimiento de sus padres, en el sueño profundo sin sueños o dentro de cien años, no es real.

Por más interesantes que resulten todas esas prácticas relativas y creencias traslativas, nunca debe olvidar que son secundarias con respecto al gran No nacido, su Rostro Original, el Rostro del Espíritu en todas sus formas, las formas de su ser y de su devenir, ahora y siempre, ahora y para siempre, siempre y ya.

"¿Existe realmente algo más? ¿No es acaso usted mismo?".

Extraído de *"Antología"*

"Una vida nueva y más plena:
de eso se trata la espiritualidad.
Y morir a nuestras antiguas vidas,
nuestras vidas presentes, nuestras
viejas y nuestras actuales formas
de vivir y de hacer las cosas,
nuestras actitudes viejas y las
actuales, es su precio.
Y el precio no es negociable.
No podemos comprarlo en ventas
al por mayor. No hay oferta de 2x1
o liquidaciones de
'sólo por esta semana'.
Parte de nosotros debe morir para que vivamos. Y la parte que debe desaparecer no es una parte adicional de la que podamos prescindir con facilidad y ligereza. Seguramente será algo a lo que nos estamos aferrando con toda nuestra energía, porque hemos llegado a creer que es la fuente de nuestra felicidad, la fuente de nuestras vidas. **Prepárate a dejar ir, a morir un poco cada día".**

John Kirvan

"DERECHO VIEJO"

Talleres de Desprogramación y Ordenamiento (Libres y Gratuitos)

Talleres de ABRIL 2008

CASTELAR

Almafuerte 2680 - De 17 a 19 hs. - Tel.: 4627-8486 - 4629-6086

Sábado 5: Meditar: Practicar sin descanso
Sábado 12: ¿Qué significa que Dios está vivo?
Sábado 19: Vamos de vuelo
Sábado 26: ¿Muerte o transformación?

CAPITAL

Corrientes 1680 P 1° - De 14 a 16 hs. - Mail: derechoviejo@speedy.com.ar

Sábado 5: Meditar: Practicar sin descanso
Lunes 7: Del hacer al ser
Sábado 12: ¿Qué significa que Dios está vivo?
Lunes 14: Meditar: Practicar sin descanso
Sábado 19: Ejerciendo el ser
Lunes 21: ¿Qué significa que Dios está vivo?
Sábado 26: Vamos de vuelo
Lunes 28: Vamos de vuelo

Idea y conducción: Camilo Guerra

Un programa de radio para escuchar

Todos los Sábados
de 8 a 12
Por AM 750:
Radio del Pueblo
4371-1115

Todos los Domingos
de 9 a 13
Por FM 102.7:
Radio GBA de Morón
4489-0468
www: fmgba.com.ar

La formación en el documento final de Aparecida

Escribe:
Mons. Raúl Trotz

Cuando estaba por finalizar la escuela primaria mi padre me hizo la pregunts clásica que se le hacía a un niño en aquella época: "¿Vas a seguir estudiando o vas a ir a trabajar?" Entre otras cosas, la pregunta implicaba que aún sin estudios secundarios era posible obtener algún futuro en la vida de ese niño.

De hecho mi padre, que había estudiado hasta 4º grado, era entonces jefe de una sucursal del Correo Central. Hoy sería impensable proyectar un futuro para un adolescente sin tener en cuenta una formación intelectual apropiada.

La complejidad de la realidad profesional e inclusive de los vínculos sociales exigen hoy una preparación cada día más intensa para responder a las demandas de la sociedad en la que nos toca vivir.

Porque es a esta realidad a la que debemos evangelizar y es frente a ella que tenemos la responsabilidad evangélica de dar respuesta a los interrogantes que hoy se plantea el hombre, es de suma importancia la tarea de prepararnos para anunciar a Jesucristo, y con este mensaje podamos llegar al corazón de todos los hombres. Por ello no nos puede sorprender que el capítulo 6, en el que se aboca al tema del itinerario formativo de los discípulos-misioneros, sea uno de los mas largos y tal vez uno de los más elaborados...

Al recordar una vez que toda la vida cristiana tiene como centro el encuentro con Jesucristo, nos da las pistas acerca de los lugares en donde uno va a abrevar de Él. Así, entre los nn. 246-265 encontramos la riqueza que hay de oportunidades para acrecentar este encuentro y, en mi opinión, entre los nn. 258-265, encontramos una reflexión acerca de la piedad popular que no tiene desperdicio; culminando con una hermosa reflexión sobre el lugar que ocupan la devoción mariana y los santos, que son los grandes pilares de este edificio espiritual (nn. 266-275)

En el nº 278 se nos ofrece una descripción minuciosa del proceso de formación con una precisa definición de los cinco pasos que hay que seguir.

Hay que tener en cuenta todo lo que implica la humanidad del destinatario, su situación real, y en este sentido la necesidad de alimentar la interioridad, sin descuidar los elementos intelectuales y que apunten a fortalecer su pertenencia a una comunidad siempre misionera.

En el nº 281 se nos insiste en un tema que yo entiendo clave y que lamentablemente no siempre tenemos en cuenta: **respetar los tiempos de los demás.**

La gran pedagogía que vamos descubriendo en la Palabra de Dios nos enseña cómo Dios se va acercando al hombre respetando inclusive su limitación para entrar en el pensamiento divino.

La catequesis de iniciación encuentra en el documento toda la importancia que tiene en la acción pastoral de la Iglesia, pero también se nos advierte que siempre tiene que ser planteada en función de tomar conciencia de una catequesis permanente.

Este importante capítulo termina con una larga exposición de los lugares a donde el creyente debe acudir para adquirir una auténtica formación.

Me parece importante destacar el lugar que el documento le da a lo comunitario, es decir, el lugar relevante que el encuentro personal juega en el crecimiento de la fe, y esto tiene una significación especial si somos capaces de advertir como la presión cultural nos encamina con toda fuerza al individualismo y a prescindir de las personas, inclusive acudiendo a los aparatos (p. ej., computadoras) que siempre son complementarios y jamás pueden suplir el contacto entre personas, que siempre es esencial para el crecimiento humano y, por ende, espiritual.

Poder advertir a los creyentes acerca del peligro que significa para todo crecimiento, la tendencia a aislarnos, inclusive en pequeños grupos de afinidades, es una de las tareas fundamentales a la que nos tenemos que abocar todos los que tenemos la posibilidad de influir en otros para que logren una vida en plenitud.

Es evidente que hoy tenemos sobradas razones para estar a la defensiva: la inseguridad y la violencia hacen que vivamos frecuentemente con temor, o al menos con cierta preocupación, y ello nos lleva a aislarnos en algún momento. Pero no podemos dejar de advertir que sólo es aceptable cuando es un momento de nuestra vida, o parte de una estrategia momentánea.

Si nos resignamos a vivir a la defensiva y aislados vamos hacia un empobrecimiento de la calidad humana.

Cuando este número del periódico llegue a sus manos, ya habrá pasado la Semana Santa y por ende la Pascua; quiera Dios que le haya servido para sentirse más cerca de Él y a sentirlo a Él más cerca de ustedes.

Dios los bendiga.

94º Encuentro Coral "Castelar Canta"
Domingo 13 de Abril, 20.30 hs.
Parroquia Ntra. Sra. del Rosario de Pompeya
Almafuerte 2650, Castelar
-Coro de la Basílica de San Antonio de Padua
Director: Sr. Rodolfo Hernández
-Coro de Música Popular del Banco Credicoop
Director: Sr. Daniel Peralta
Entrada Libre y Gratuita
Se ruega traer un alimento no perecedero
Auspician: "Sociedad de Fomento de Castelar y Biblioteca Popular 9 de Julio
Organiza: "Coral Vox Spei". Dir: Edelmira Lobato

Primera Muestra de Arte 2008

Del 14 de marzo al 11 de abril de 2008

Expone: **Helios Gagliardi**
Dibujo / Oleo / Xilografía

Helios Gagliardi nació en Los Toldos, provincia de Buenos Aires, en 1928. Pero los últimos 50 años de su vida transcurrieron en Castelar, partido de Morón.

En 1949 egresó de la Escuela de Bellas Artes "Prilidiano Pueyrredón" y luego profundizó sus estudios junto al maestro Adolfo De Ferrari, en la Escuela Superior de Bellas Artes "Ernesto de la Cárcova".

Fue profesor de dibujo del Colegio Nacional de Buenos Aires durante 25 años y expuso sus obras en distintas muestras tanto en el país como en el exterior.

Por su amplia trayectoria, su compromiso con el arte y su aporte cultural a nuestra ciudad, en septiembre de 1991 el Concejo Deliberante de Morón declaró a Helios Gagliardi **Ciudadano Ilustre de Morón.**

Se puede visitar de lunes a viernes de 8 a 20. En el **Concejo Deliberante de Morón, Brown 910**. Pta. baja, 1º, 2º, 3º y 4º piso. Entrada libre y gratuita.

Maximiliano Péjkovich
Mediador Privado
Esmeralda 980 2º A (C1007ABL)
Ciudad de Buenos Aires, República Argentina
Tel: (54-11) 4312-2597
4516-0572
Cel: (54-11) 1540 376099
Mail: mediadores privados @mediadores privados.com.ar
Web: www.mediadoresprivados.com.ar

Nuestros hermanos los judíos
(La sabiduría del Jasidismo)

"No se puede servir a Dios en un estado de depresión; hay que tener la alegría dentro de uno mismo, hay que deshacerse del temor para que el alma se eleve. El que cree que es hijo de Dios nunca caerá en la tristeza"

Rabino Israel Ben Eliezer ("**Baal Shem Tov**") (1698-1760) Fundador del Jasidismo

El Jasidismo, movimiento religioso del judaísmo, originado en el siglo XVIII, enseñó a amar a Dios, a la Torá y al hombre a través del baile, del canto, de la alegría. El Jasid, «el piadoso», tenía como objetivo primordial ayudar al desválido. Para tal fin buscaba al Creador en la existencia comunitaria, por una parte, y en la naturaleza: en las hojas de los árboles, en el viento, en el cielo estrellado. Y al hallarlo se encontró a sí mismo, comprobó su razón de existir y pudo dar su palabra cálida que penetraba en el alma de los que lo escuchaban.

Sobre Adán

Zusia preguntaba un día a su hermano, el sabio doctor Elimelej:

— Hermano querido, en nuestros libros santos está escrito que el alma de Adán encerraba las almas de todos los hombres. O sea que nosotros dos estábamos allí cuando él comió la manzana, y no alcanzo a comprender cómo es que yo no se lo impedí, y tú dejaste que lo hiciera.

Elimelej le respondió:

— Tuvimos que hacerlo, todos tuvimos que hacerlo así. Porque si no hubiese comido la manzana, el veneno de la serpiente habría quedado permanentemente en él, y la eternidad toda habría soñado: "Con sólo haber comido el fruto de ese árbol, habría sido semejante a Dios; con sólo comer el fruto de ese árbol, habría sido como Dios".

Cerca y lejos

Un discípulo interrogaba al Baal-Shem:

— ¿Cómo es que quien vive en el amor y la dependencia de Dios, sabiendo que Dios está cerca, siente a veces, sin embargo, como un alejamiento y una interrupción?

El Baal-Shem explicó:

— El padre que quiere enseñar a caminar a su niño comienza por colocarlo en el suelo delante de sí, sosteniéndolo con los dos brazos extendidos para evitar que caiga; y así el niño, entre los brazos paternos, avanza hacia su padre. Pero cuando llegar muy cerca, el padre retrocede un paso, apartando un poco los brazos; y siempre repite tales gestos para que su niño aprenda, hasta que sabe caminar.

El tartamudo

Rabí Widrewitz era tartamudo. Una vez decidió contra una persona grosera que estaba en juicio ante él. El perdedor se enojó y empezó a llamar al rabí mentiroso, estafador, sobornado, ignorante, etc.

El rabí replicó:

— ¡Y tú eres un tar...ta...mu...do!

— ¿Yo tartamudo?- preguntó el litigante.

— Claro que sí- contestó el rabí-. Si me llamas lo que eres, yo puedo llamarte lo que soy.

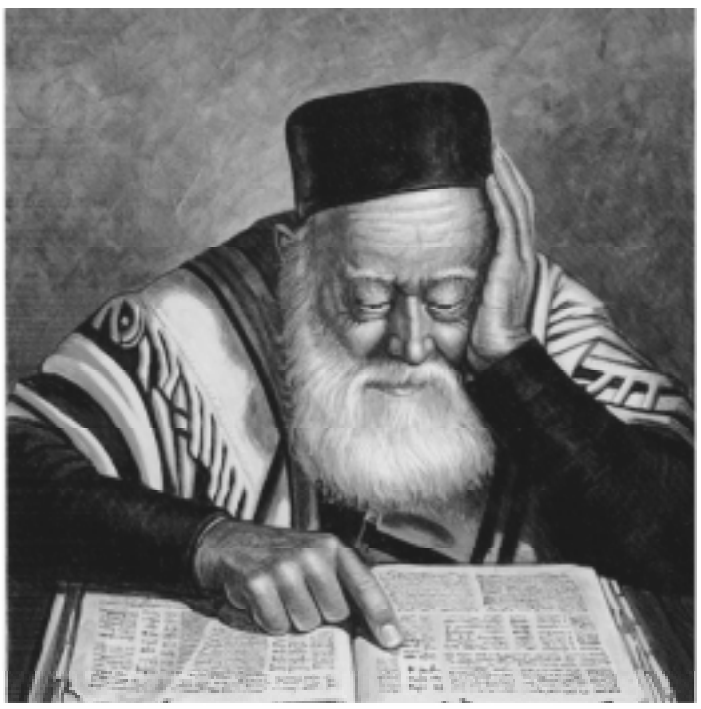
El hombre partió avergonzado.

¿Más exigente que Dios?

Rabí Moises Leib dio una vez su última moneda a un hombre de mala reputación. Sus alumnos se lo reprocharon.

El rabí respondió:

— ¿Puedo ser más exigente que Dios, que me dio la moneda a mí?



Suena la hora

Un hombre acudió a rabí Mordejai y le rogó que le enseñara humildad. El reloj dio la hora mientras hablaba.

El rabí contestó:

— En cuanto a humildad del corazón, podemos recibir suficiente enseñanza de las campanadas del reloj. Cada uno de nosotros ha de decirse: ha pasado otra hora de mi vida, ¿he logrado mejorar mi alma en ella?

El propósito de la creación

El Baal-Shem dijo en la hora de su muerte:

— Ahora sé con qué propósito fui creado.

Ley predicada y ley vivida

Rabí Loeb, hijo de Sara, el misterioso Tzadik errante que recorría la tierra costeando las corrientes de agua para liberar las almas de vivos y muertos, contaba:

— Si he ido a lo del Maestro, no ha sido a oír de su boca enseñanza alguna, sino sólo para verlo atar y desatar los cordones de su calzado.

Decir la verdad

Rabí Elimelej de Lizensk dijo una vez:

—Estoy seguro de obtener mi parte en el Mundo que Vendrá. Cuando me encuentre ante el Tribunal Celestial que me preguntará: "¿Aprendiste cómo era tu deber?" A lo que contestaré: "No". Se me preguntará también: "¿Oraste, como era tu deber?" Mi respuesta será también: "No". La tercera pregunta dirá: "¿Hiciste el bien, como era tu deber?", y responderé por tercera vez: "No". Entonces se fallará a mi favor por haber dicho la verdad.

El Mesías omnipresente

Dijo rabí Moisés Sofer:

— Hay en cada generación un hombre lo bastante grande para ser el Mesías. Este hombre no conoce su propia grandeza, pero si fuera llamado se lo dotaría del espíritu mesiánico con el que podría elegir ayudantes meritorios. Si la generación no lo merece, el hombre muere y surge otro lo bastante grande para ser el Mesías.

El tesoro del rey

Tres funcionarios fueron designados para custodiar los tesoros del rey. Resultaron ser corruptos, se lo repartieron y huyeron. Uno lo pensó mejor y regresó. El segundo regresó persuadido por un amigo. El tercero presenció la ejecución de un desfalcador y regresó por miedo. El primero recuperó la confianza del rey, el segundo recibió un cargo de menos responsabilidad y el tercero fue nombrado verdugo de los desfalcadores.

— Hay tres clases de personas en este mundo, que obran como estos tres funcionarios en cuanto al cumplimiento de los mandamientos de Dios- explicó el rabí Jacob José ha-Kohen.

La sombra del caballo

Un tendero se quejó a rabí Meir Leib de que otro hombre había abierto una tienda cerca de la suya y lo privaba de su medio de vida. El rabí respondió:

— ¿Has notado que cuando se lleva a un caballo a beber a un charco golpea en el agua con el casco?

— Sí-, dijo el hombre.

— La razón es la siguiente -continuó el rabí-. Cuando el caballo baja la cabeza para beber ve su sombra. Imagina que hay otro caballo más bebiendo y trata de espantarlo por temor de que no haya agua suficiente. Lo que sucede es que se asusta de su sombra y en realidad hay agua para muchos caballos. Tú también tienes miedo de un enemigo imaginario. La abundancia de Dios mana como un río. Nadie puede afectar el medio de vida de otro porque la Providencia concede sustento a todos según su voluntad.

El caballo blanco

Un joven acudió al rabí Israel Prohobister y le pidió que le ordenara rav. El rabí le preguntño por su conducta diaria y el candidato contestó:

— Visto siempre de blanco, no bebo más que agua, pongo tachuelas en los zapatos para mortificarme, me revuelco desnudo en la nieve y le digo todos los días al cuidador de la sinagoga que me de cuarenta golpes en la espalda desnuda.

En ese momento apareció en el patio un caballo blanco, bebió agua y se puso a revolcarse en la nieve.

— Fíjate -dijo el rabí-. Esa criatura es blanca, no bebe más que agua, tiene clavos en el calzado, se revuelca en la nieve y recibe más de cuarenta golpes por día. Y no es más que un caballo.

El último suspiro

-¿Cuál es la muerte ideal? -preguntó Tamar al Rabí Desconocido.

-Aquella cuyo último suspiro no perjudica a nadie... aquella cuyo último suspiro recuerda el crujido de los árboles en otoño. Un posible fuego consolador. Manzanas de oro dulce en la boca de algún niño.

-Sin embargo -comentó ella- ninguna perífrasis poética nos exime del dolor de la pérdida.

-No se trata de evitar el dolor o la muerte sino de darles sentido. Los grandes maestros saben cuándo van a morir. Los Justos deciden el día y la hora.

-Pero la pérdida... -insistió Tamar.

-El Padre encuentra todo lo que se pierde -respondió el Rabí Desconocido-. ¿Por qué preocuparse?

"DERECHO VIEJO"

a la evolución destino del hombre

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Un periódico para pensar

Periódico mensual. Director Dr. Camilo Guerra. Almafuerte 2629 Castelar (Bs. As.)
T.E. 4629-6086 / 3089. - Diseño y diagramación propios. - Coordinación y publicidad:
"Derecho Viejo" Producciones. - Registro de la Propiedad Intelectual Nº 2.365.486.
Impreso en: PRINCASTEL 4629-2562 - Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

"Al llegar a orillas del bosque, el arroyo se hace mayor, casi un río. Adulto, ya no corre, ni salta, ni brinca como hacía de joven. Ahora se mueve con la tranquilidad de quien sabe adónde va. Dice: 'No hay prisa. Ya llegaré'".

Principios del WuWei

"Cuando el Cristo surge en la conciencia individual, disminuye el sentido personal de uno mismo. Este Cristo se convierte entonces en nuestro ser real".

Joel Goldsmith

¿Quién es "yo"?

Escribe:
Dr. Sebastián Guerra

Sigmund Freud, en lo que se dio en llamar su segunda tópica de la descripción del funcionamiento psíquico del ser humano, distinguió tres instancias básicas: el yo, el ello y el superyó.

Ese "yo" no es más que una parte de nuestro psiquismo, y –no obstante– lo consideramos a menudo como el todo; de allí que el título del presente sea el que es en lugar de formularnos la tendenciosa "¿quién soy yo?", que parece buscar descripciones de alguien que se da por sabido es uno, o sea: YO.

Porque el "soy" refiere implícita una identidad entre quien emite la pregunta y quien es objeto de la misma.

Si "soy yo" me respondo la pregunta en el mismo acto de formularla: a "¿quién soy yo?" respondo: "soy yo", "yo" o "yo mismo".

En todos los casos evito la verdadera interrogante: "¿soy yo, yo?", vale decir: ¿Cuál es el alcance de mi duda?, ¿hasta dónde llega mi planteo o cuestión existencial?... ¿es acaso posible que sea sin un "yo", o a pesar de un "yo" que sea?, ¿existirá la chance de afirmar "SOY" sin estar queriendo afirmar "YO SOY"?

Esto último, podría –si quisiéramos– guardar alguna relación con el críptico mensaje Crístico de: "Yo soy el que soy", pero habría que pensarlo un poco más…

Ahora bien, no obstante: ¿no le parece que Ud. es mucho más que un yo consciente que va por ahí decidiendo hacer y no hacer cosas, diciendo lo que quiere decir y callando lo que quiere callar? Si, a Freud –y muchos otros– también se lo parece. De aquí que las producciones que no parecen venir del YO conciente y que se adjudican a las demás instancias psíquicas tengan tanto interés para su observación y estudio. De allí que sea tan interesante analizar los síntomas, los furcios o actos fallidos, el olvido, los sueños, etc. porque son producciones de partes de nosotros que no son yoicas, pero sí son nuestras, tan nuestras como nosotros mismos.

Si YO quiero decir algo y YO digo otra cosa, siendo YO el dueño de mis cuerdas vocales, de mis músculos laríngeos, boca, cuello y –esencialmente– de mi cerebro que mueve y digita todo este aparataje… debo reconocer que algo de todo eso no debe ser tan mío como creía o bien, que lo que en verdad "SOY" excede –en mucho– lo que corrientemente creo ser, o sea: "YO". Un acto fallido –por ejemplo– no es un error de procedimiento, no es una falla técnica, no se debe a que le falta cambiar el aceite o engrasar los engranajes… es una producción que le es eficaz –en alguna medida– a una instancia intrapsíquica no yoica.

Lo mismo pasa cuando olvidamos cosas significativas, cuando nos repetimos hasta el hartazgo en conductas que no deseamos tener y no podemos –por otra parte– evitar, o cuando queremos hacer cosas contrarias a las que hacemos, o nos enfermamos curiosamente "justo cuando teníamos que" hacer lo que "no queríamos" hacer, etc.

Más allá de las cantidades de personas que resultan detractoras de los postulados freudianos, y sin deseo de embarcarnos hoy en las bizantinas discusiones sobre –bien– lo acertado de esas críticas o –bien– si las mismas obedecen a simples negaciones defensivas de quienes no podrían tolerar la potencial nueva realidad que estos postulados les plantean; Un error corriente es sentirnos tan identificados con ese "YO" nuestro que percibimos todo lo demás con extrañamiento, como si se tratara de entidades ajenas que nos invaden contra nuestra voluntad, que nos quitan territorio, que intentan apropiarse de lo que es nuestro… de nuestra vida.

Una vez más, Freud planteó todo lo contrario a nuestras presuposiciones, y es por eso que es tan interesante estudiar las etapas iniciales de la vida con autores como Melanie Klein o Donald D. Winnicott… el YO es la construcción ulterior al nacimiento, que se apropiaría paulatinamente de los territorios naturales del "ello" freudiano, o sea del mundo de lo instintivo o pulsional, y no a la inversa.

El YO es lo que crece y se libera progresivamente (y hasta donde va pudiendo) de sus dos amos: el "superyó" (instancia intrapsíquica que controla al yo por medio de mandatos, una especie de padre interiorizado) y el "ello", antes referido. Pero este YO, constructo intrapsiquico y –a la vez– sociocultural e invasivo, busca ser reconocido por cada uno de nosotros como todo lo que hay, como la esencia de todo lo que somos.

Esta es la trampa de la que debemos ir intentando desprendernos… podemos mejorar, podemos aprender yoicamente a ser mejores personas en la sociedad, ser más amplios cultural o intelectualmente, podemos interrelacionarnos cada vez mejor, aprender a controlar a ese yo del modo más adaptativo posible, o incluso podemos lograr "transar" en parte con otras instancias psíquicas, pero NUNCA SEREMOS REALMENTE ESE YO, ESE YO NO ES MÁS QUE UNA ILUSIÓN… como es de ilusorio TODO lo que viene con él.

Tal vez no sería mala idea que intentáramos de vez en cuando visualizar nuestras conductas, la continuidad de nuestras percepciones acerca de nosotros mismos, sobre todo para intentar –sin juicio de valor– evaluar cuan equivocadas pueden estar siendo… cuanto de lo que creemos nos representa, en verdad no lo hace; cuanto de lo que suponemos somos, no somos.

Permítanme –finalmente– darles una mala y una buena noticia, resumida en una sola proposición: si verdaderamente fuéramos tan sólo ese yo, estaríamos muertos.

Todo está en ti

Por Darío Lostado

Es muy común que las personas busquen las causas de sus males en los demás o en algo externo a sí mismas, como la sociedad, el ambiente, la familia, el trabajo, la educación, los genes...

Por otra parte, también suelen buscar el remedio a esos males fuera de sí, en adivinos, tarot, terapeutas, psicoanalistas, supersticiones...

¡Es tan simple saber que todo está en nosotros! En nuestra mente egoísta y nuestro yo personal están las envidias, los temores, la ansiedad, el orgullo, la pereza, la indolencia, el odio, las dudas...

Y en nuestro ser verdadero están la comprensión, el discernimiento, la lucidez, la generosidad, el amor, la confianza, la seguridad, la paz auténtica...

¿Para qué buscar fuera lo que ya está en nosotros? Todo está en ti.

En tu ego o yo personal está tu sombra.

En tu Ser Verdadero están la Luz comprensiva, el Amor y la Seguridad.

¿Por qué identificarte con tu ego vanidoso, rencoroso, inepto, ciego, si en ti está el reino de Dios, la luz y la paz?

Esta verdad es simple y no menos cierta y verdadera. Tú mismo puedes comprobarlo en cualquier situación de tu existencia. No tienes que creer a nadie. Lo verás por ti mismo.

La Pascua fue un suceso que ocurrió en los discípulos. No hay pruebas de la resurrección. La resurrección no describe ninguna vivencia que se preste a ser clasificada en categorías de espacio y tiempo.

Resurrección no es algo que ocurrirá al fin de nuestros días: resurrección es la irrupción a la experiencia de que no existe nacimiento ni muerte, únicamente es un cambio de forma.

Willigis Jäger

Mensaje de *Derecho Viejo*

Los modelos religiosos y las formas de hablar sobre Dios tienen que poder cambiar. Así como las ciencias naturales conciben siempre modelos nuevos, con los que intentan verificar sus conocimientos, pero cuidándose de no confundir el modelo con la realidad; asimismo las religiones tienen que cambiar sus modelos de comprensión y estar dispuestas a concebir otros nuevos.

Willigis Jäger